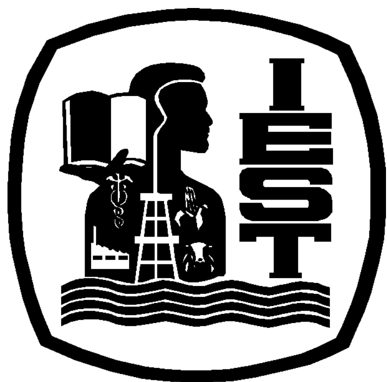


INSTITUTO DE ESTUDIOS SUPERIORES DE TAMAULIPAS

DIVISIÓN DE HUMANIDADES

ROMERÍA DE ZAPOPAN, ESTUDIO DE CASO DE LA RELIGIOSIDAD POPULAR, SINCRETISMO DE FE Y CULTURA

TRABAJO DE INVESTIGACIÓN

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE: "LICENCIADO EN FILOSOFIA"

PRESENTA:

ADRIANA ENRIQUETA GONZÁLEZ VILLANUEVA

ALTAMIRA, TAM. ENERO 2019

INDICE

INTRODUCCIÓN

El hombre que es un ser social que ha vivido siempre en sociedad, lleva en sus generales una cultura que lo identifica y que le sirve como identidad para integrarse en un proceso que tiene como referencia a Dios y el hombre, porque aparte es un ser religioso que se basa en la Revelación divina para apoyarse en su búsqueda, encuentro y diálogo con Dios en donde echa mano de su razón hasta su capacidad máxima y entonces da el salto a la fe, así empiezan a emerger una diversidad de actos que expresan el objetivo de llegar a Dios, sin embargo, se vive el peligro de que se deje de lado a esta divinidad, pues el hombre tiene una inclinación a factores que ofrece el mundo que lo confunden del camino ya revelado.

En la estructura de la religión católica, sabemos que Dios ha elegido a su Hijo para revelarse y parte de su plan es que se hiciera hombre para que asumiera este papel en el entendido de que pasaría por lo mismo que un hombre natural y normal podía experimentar, este hecho se consolida en la parte humana cuando se sabe y conoce que el plan incluye a otro ser humano que tomará el papel de la Madre y así empieza a descender estar participación humana a la que se integran los apóstoles que el mismo Hijo de Dios elige y más adelante caminarán en la misión de evangelización y anuncio del Reino los que han vivido en santidad. A todos ellos Dios les concede como parte de su participación el papel de intercesores del hombre ante Dios y en orden a Éste. No debemos de olvidar que el personaje importante y sin comparación es Dios y que todo lo que nos lleve a Él es solo un medio, no un fin. El hombre desde la antigüedad ha manifestado diversas corrientes de búsqueda, algunas veces ha sido fiel y obediente, en otras idólatra y desobediente a los mandamientos de Dios, y así la humanidad caminó

en un eterno amor y desamor, en un desafío por elegir la opción alternante del momento.

La posición que no cambia es la de Dios, el dato revelado no ha sufrido transformaciones, sin embargo, si vemos la historia del hombre en su relación con Dios y sobre todo sus expresiones, podemos ver conductas que van cambiando, que en la mayoría de las veces atienden a situaciones de contexto, de época, o tal vez de razón. El hombre evoluciona en su pensamiento por una necesidad de conocer, de descubrir, sobre todo el bien, aunque a veces se pierde la sencillez del camino a Dios.

El ser humano que cree, vive inmerso en la fe en Dios, y supone que son todos los demás los que deberán justificar sus razones para alejarse del entorno de Este y sus implicaciones. Cada religión tiene sus amaneceres que invitan al hombre que está dispuesto a vivirlas, el ocaso será de modo particular y diferente para cada uno de los que dijeron sí a la invitación y el anochecer vendrá como una experiencia de cabal entrega al Creador por la faena vivida. Y así cada quien en su lugar y en su fe, experimentarán la presencia de un ser absoluto e inmenso que inevitablemente vivirá cobijando al hombre que cambia cada día, que lo mueve un ilimitado número de circunstancias y que confrontado con su quehacer tomará la alternativa de seguirlo, a veces en su razón, a veces en su ignorancia y a través de una idiosincrasia tejida por los años, con generaciones que avalan tradiciones, costumbres y culturas. Esto se ha vuelto una necesidad y encuentra respuesta en manifestaciones revestidas de mitos, leyendas, historias que van adornadas de colores, cantos, expresiones, movimientos, danzas, ornatos, todo bajo un sincretismo de ilusión y fe.

El hombre ha elegido para dar contestación a muchas de sus respuestas: a Dios, lo acepta y lo reconoce, opta por vivir conforme a su voluntad y es así como encuentra sentido a su existencia y por lo tanto la felicidad; esto es una respuesta o actitud religiosa. Una vez que el hombre opta por esta alternativa busca el camino para llegar a Dios, así adopta en su forma de vivir una manifestación constante hacia Él y lo ubica dentro del hecho religioso.

¿Qué entiende el hombre como religión? E*l concepto de religión tiene su origen en el término latino religio y se refiere al credo y a los conocimientos dogmáticos sobre una entidad divina. La religión implica un vínculo entre el hombre y Dios o los dioses; de acuerdo a sus creencias, la persona regirá su comportamiento según una cierta moral e incurrirá en determinados ritos (como el rezo, las procesiones, etc.). (1)* En toda experiencia religiosa existen dos extremos: el Ser Superior, Dios –realidad invisible- y el ser humano. Entre uno y otro hay una distancia insuperable que, en parte, es suplida por las mediaciones. Mediante ellas, Dios se manifiesta en la vida de las personas, y éstas se relacionan con Él. Mediante la Fenomenología de la Religión, *comprensión del fenómeno religioso en su totalidad a partir de sus múltiples manifestaciones históricas, (3)* es posible acercarse más a la esencia de la Religión. El hecho religioso que ha expresado en todos los tiempos de la historia de la humanidad, esta se manifiesta con hechos distintos a los naturales del hombre, por lo regular los actos que identifican al hecho religioso llevan un tinte que va más allá de lo simple y lo natural, refleja expresiones y signos que atienden a diferentes culturas, épocas y situaciones; contiene también una indudable unidad entre hechos de la humanidad en la historia entrelazados con hechos religiosos que hacen justificar y esclarecer otros hechos que tienen que ver con la moral, la belleza, la justicia, etc.

Las manifestaciones de lo sagrado se han dado siempre en objetos, gestos (rituales, fiestas, romerías, ceremonias, etc.) personas, comportamientos; es entonces que desde la fenomenología de la religión es posible una cercanía a la esencia de la religión, sus manifestaciones, innumerables preguntas y cuestionamientos que el hombre intenta descubrir en ella. El ser religioso se comporta diferente a como se comportan el resto de la humanidad. Un elemento de juicio importante para continuar en el estudio de la antropología y la fenomenología religiosa son las “hierofanías”.

Hierofanía quiere decir en griego «manifestación de lo santo». Las hierofanías son los seres dentro del mundo a través de los cuales se ha encontrado el Misterio con

el hombre o, desde el otro lado de la relación, ha visto el hombre la presencia de Dios. Quizás todo haya sido alguna vez hierofanía para algún sujeto o pueblo. Las antiguas culturas agrícolas veían lo divino a través de la tierra madre, de la tierra fecunda que todo lo sustenta. Y los nómadas, en cambio, encontraban el Misterio predominantemente, a través de los astros y el firmamento. Los hebreos lo hallaron en la historia (no sólo en el Éxodo, sino, más bien, a partir de él, en todos los acontecimientos). Pero es fundamental para la preservación de la actitud religiosa, la no confusión de la hierofanía con el Misterio mismo. (2)

Como ejemplo para clarificar el concepto de hierofanía poniendo como dos extremos, a Dios y Jacob (hombre); la hierofanía o la manifestación de Dios es el sueño de Jacob. Jacob lo convierte en lugar sagrado, separado de lo profano, porque allí se había comunicado con Dios. La actitud religiosa nace del encuentro, reconocimiento y acogida del Misterio a través de las diversas mediaciones, y sus expresiones abarcan todos los ámbitos de la existencia humana, de tal modo que se desprende de esto el hecho religioso que incluso puede darse interiormente como una experiencia y exteriormente como una expresión.

Este es un fundamento dentro del estudio de la Filosofía de la Religión, (el hecho religioso es una realidad que le seduce al hombre, que calma su hambre de ser parte del hecho mismo, esta realidad fue concebida por el mismo hombre a impulso de su necesidad, es el escenario en donde manifiesta su creatividad externa, misma que es iluminada por lo que él llama amor, cariño, fidelidad, esperanza y más, que nace desde su corazón en el noble afán de rendirse ante su divinidad.

Con respecto a las manifestaciones de la actitud religiosa podemos advertir las siguientes variantes: lugar, costumbres, tradiciones y la permisividad de quienes regulan sus expresiones, entre otras no menos importantes. Así entre las más comunes encontramos que hay primeramente lugares sagrados, tiempos sagrados que se refieren a una fiesta en un cierto tiempo; acciones sagradas como las peregrinaciones; sin faltar la oración que refiere a aquellos pensamientos y

palabras de la relación con Dios; todo lo que se relaciona con el razonamiento de la experiencia religiosa como los dogmas y la teología, todo esto sin dejar de lado que hay instituciones y asociaciones religiosas de una inmensa variedad de formas.

Nuestra vida diaria, está llena de símbolos que nos permiten experimentar lo sagrado; es tarea de cada persona, de cada grupo social, de cada comunidad, hacer que esa manifestación no se confunda ni se sustituyan en prácticas profanas, pues son esas hierofanías las que quizás nos pueden señalar el sentido de una vida virtuosa, en la medida en que nos indican el camino de lo sagrado y nos hacen tender a amar la vida, a optar por el bien y por la vida virtuosa en comunidad.

En el presente trabajo de investigación se ha tomado como hecho religioso que será el caso de estudio el que se lleva a cabo en el occidente de nuestro país en especial en la zona metropolitana de Guadalajara, denominado "Romería de Zapopan" este hecho acontece cada 12 de octubre desde el año de 1734 en forma consecutiva el cual presenta una mezcla de elementos sagrados y profanos que el hombre ejecuta en la mejor de las intenciones, sin embargo, en la gran mayoría de los casos con una ignorancia en la educación eclesial, pero sí apoyado en una gran fe que hace a 4 millones de personas, se congreguen para acompañar a una imagen de 30 cm enmarcada en un carro fastuosamente decorado recorrer un camino de poco más de 7 km de regreso a su Basílica.

Asumir nuestra religiosidad en los acontecimientos ordinarios de la vida es una tarea central y complementaria de una Iglesia congregada y misionera, como referente de un profundo cambio social que se necesita, todo con responsabilidad y respeto de lo que hacemos y cómo lo hacemos, que haya un pensamiento claro y certero; con congruencia en actos, manifestaciones, palabras y se caiga en una fe desdibujada con penacho y novenas que no enriquecen la espiritualidad del hombre y lejos de eso lo desacraliza por un afán mal entendido. No olvidemos que lo sagrado es completamente diferente de lo profano.

BREVE RELATO SOBRE LA IMAGEN DE LA VIRGEN DE ZAPOPAN.

La Universidad del Valle de Atemajac, se ha dado a la tarea de recopilar y dar seguimiento a esta travesía de la Romería de Zapopan desde sus inicios y vista como un patrimonio cultural de nuestro país. Se han considerado las narraciones y fotografías desde el año de 1734 hasta la actualidad para llevar un orden cronológico de lo que una vez se llamó “la llevada de la Virgen” y hoy “la Romería de Zapopan”.

Se trata de una pequeña imagen de la Virgen María, herencia del proceso evangelizador que comenzó en estas tierras en 1530, se convirtió en el emblema de la región, primero del norte de México y sur de los Estados Unidos, en este pasar de los tiempos la imagen que expresa el misterio de la Purísima Concepción, tomó un nombre de esta tierra y se le llamó: Nuestra Señora de Zapopan. Desde el siglo XVIII esta imagen visita los templos de la ciudad de Guadalajara, ella tiene su Santuario en la Basílica ubicada en el municipio de Zapopan, Jalisco. Al principio lo hizo en el tiempo de lluvias de junio a octubre; en la actualidad lo hace del 20 de mayo al 12 de octubre. La estancia en cada templo ha generado una serie de manifestaciones culturales, religiosas y profanas; que hasta el día de hoy se conservan como parte de las tradiciones virreinales que caracterizan a la ciudad de Guadalajara. Una vez que termina su visita a los templos designados regresa a su santuario y da origen a lo que hoy se denomina la Romería de Zapopan.

“En el verano de 1734 cuando los habitantes de la ciudad, asolados por un temporal de lluvias muy destructivo, acuden a las autoridades civiles y eclesiásticas para solicitar que se traiga la venerada imagen, a fin de implorar la intercesión de la Virgen María ante las calamidades que ponían en riesgo la sobrevivencia de la ciudad; muy en particular los rayos, las inundaciones y las

epidemias resultantes que cobraban un alto número de vidas. Fue entonces proclamada como patrona y protectora contra estas desgracias, por haber frenado tanta desgracia, comprometiéndose la comunidad tapatía, por voto público, a traer la imagen de la Virgen de Zapopan, año por año, en tiempo de lluvia". (3)

Todas las instituciones políticas, militares y eclesiales se organizaron para tal evento, solo que no dispusieron ningún protocolo para el regreso de la imagen, excepto que lo haría en un carruaje acompañado por dos autoridades civiles y dos religiosas. La gente decidió espontáneamente acompañarla, esta fue emblemática y de ahí nacieron todas las demás; todo fue providencial, sin invitación ni logística a seguir, así nace la Romería de Zapopan. En los primeros años se experimentan muchas vicisitudes, ya que empezaron a surgir los problemas en el traslado, se le confeccionó una urna especial, el gobierno federal se oponía a estas manifestaciones que la propia gente delataba, entonces la imagen tuvo que irse a escondidas, sin embargo, la ciudadanía se la ingeniaba para acompañarla. Se fueron agregando cada año muchos más feligreses, los cantos, la pirotecnia, las danzas, los adornos del camino, y así manifestaciones culturales. Con el tiempo fue condecorada por las autoridades civiles por los favores recibidos en bien de la ciudad, actualmente cada año porta finos y costosos ornamentos que son donados por familias distinguidas de la ciudad, está bajo los cuidados de la orden de los Franciscanos, reside en su Basílica, la Romería de cada año supera en número a los feligreses de las anteriores, cada día 12 de octubre acuden un promedio 3 millones de personas a acompañarla de regreso a su casa, uno de los distinguidos visitantes fue San Juan Pablo II.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

¿Cómo fue que el hombre hizo conciencia de Dios? El hombre ha conformado y aceptado varias teorías para establecer su origen y una de ellas es que Dios lo creó, así en varios relatos y según el estilo literario de cada autor, el hombre ha descubierto cómo Dios lo creó y le formó un hábitat en donde su estancia era privilegiada dándole el regalo de su libertad; que si bien era una gran distinción obedecía también a una condicionante que quizá por el hecho de ser hombre no pudo cumplir, por lo tanto, enfrentó las consecuencias. Ocurre entonces la desobediencia que lo lleva a conocer el otro lado de Dios en donde la justicia y el reprender no son sinónimos de castigo, sino de conciencia, aquella que el hombre tiene en su dote de razón donde junto con la reflexión van a ir conformando el modelo de hombre que protagonizará la historia desde su individualidad, así como en la identidad de un pueblo.

Sin embargo, se ha de considerar que la humanidad lleva un largo recorrido con un acervo histórico no fácil de plasmar en unas cuantas líneas, entonces bajo un orden cronológico se seleccionarán los argumentos históricos, antropológicos, religiosos más los que se puedan identificar y que considere apoyen el binomio Dios y hombre en su unidad de búsqueda y aceptación, contra el de hombre y Dios que se ha relajado en los parámetros mundanos que se ven condicionados a las complacencias e intereses efímeros y circunstanciales del propio hombre.

Pareciera que la especie humana reacciona diferente en cada uno de sus entes y aunque efectivamente somos diferentes e irrepetibles nos conducimos por ciertos patrones que obedecen a necesidades globales, entonces llega al hombre la necesidad de un Dios, y cómo es que descubre esto. El concepto de Dios para el hombre engloba el poder, la grandeza, lo absoluto y creador de todo; por citar lo más notable. Cuando el hombre se topa con sus limitantes pero no agota su deseo de avanzar, empieza por buscar respuestas a sus interrogantes y no solo respuestas que justifican la curiosidad sino que quiere hechos que satisfagan su condición de aspirante a disfrutar de todo; es entonces cuando busca a ese ser

que tiene las respuestas a sus inquietudes empezando así una relación que no termina nunca porque este hombre ha decidido en su libertad y valiéndose de su inteligencia el permanecer en él en una actitud de dar y recibir, buscar y encontrar. Más no todos los hombres han elegido esta disyuntiva, hay quienes renunciaron al coloquio con Dios y creen poder en forma personal y exclusiva, sobrellevar el devenir de su humanidad. *Ya decía San Agustín de Hipona al mencionar tres pasos fundamentales que hay que dar para llegar hasta Dios. 1) Superar la dispersión padecida a causa de las cosas exteriores y mudables; 2) por la vía de la interioridad encontrarse consigo mismo; 3) desde la interioridad a la trascendencia, al Dios inmutable: "No quieras, pues, derramarte fuera, entra dentro de ti, porque en el interior del hombre habita la verdad; y si hallares que tu naturaleza es mudable, sube con el pensamiento más allá de ti mismo, hasta el Dios inmutable. (4)*

Ya que se ha establecido esta amistad entre Dios y el hombre, éste descubre que puede contar con él pues ha experimentado mucho de sus bondades y esto lo sella en la fe, concepto que el hombre usa para expresar en lo que cree. Inmerso en este proceso se entretejen, nacen y mueren un sinfín de expresiones que el hombre utiliza para externar y demostrar su fe. Pero si Dios que es todo poderoso y ve en lo profundo del corazón, ¿necesitará de estas demostraciones? ¿O es acaso el hombre el que necesita expresarlas? Hay manifestaciones que van desde multitudinarias y apabullantes, hasta discretas, silenciosas y llenas de espiritualidad.

¿Cómo espera el hombre complementar esta parte tan necesaria que es su religiosidad, será la expresión de la cultura, acompañada de una fe despojada de razón, la que impere en una tradición y la identidad de una cultura que subyace en un contexto manipulado por intereses personales que inician a las 4 de la mañana en medio de una algarabía y van muriendo alrededor de las 12 del día por un agotamiento físico que da el ir danzando, sin dejar huella de que realmente este evento de manifestación de fe los hace mejores personas que trascienden en una mejor familia y una sociedad próspera?

CAPITULO I

EL HOMBRE ES UN SER RELIGIOSO.

El hombre es un ser religioso por naturaleza, se desenvuelve al margen de una religión, su doctrina, tradiciones y expresiones. El ser humano con cierta frecuencia tiende a cambiar por otra o se alejará de practicarla, sin embargo, conserva en su interior una unión a Dios que, aunque no se exprese, existe. Dios está en el cielo, en la tierra, aquí, ahora, o en cualquier parte, no podemos concebir a un hombre sin Dios, todos adoran a uno, aun los que se hacen llamar ateos, creen en algo y ese concepto termina ser Dios. El hombre transita de una cierta verdad a una verdad absoluta, esta verdad estará más clara en tanto más el hombre se acerca a Dios y surge entonces la necesidad de una comunicación, que a veces el razonamiento humano tarda en concretarlo ya que el emisor y receptor no son iguales, así el hombre echa mano de su epistemología para entrar en una dinámica de petición, agradecimiento y adoración.

Los cristianos del último siglo han incrementado las variables dentro de la religión, esto se debe a que se está en un mundo globalizado, que interactúa con rapidez y facilidad, alternando con individuos de otras latitudes, pueblos y culturas; todo esto lo hace en un lapso de tiempo corto gracias a los medios de comunicación que se muestran bastante eficientes y ponen en contacto en cuestión de segundos a un individuo de América latina con un africano, esto hace que el intercambio de culturas llegue hasta el plano religioso, aunado a las migraciones que cada día más se experimentan. Entonces se empieza a gestar un hombre religioso que no solo atiende a la religión en que nació, si no que anexa todo lo que al paso del tiempo va coleccionando de sus nuevas conquistas; a menudo se ve rebasado por tanta oferta de accesorios religiosos y termina haciendo un sincretismo barato, o bien, un nuevo germen religioso con su propia ideología y nuevos rituales.

La dimensión religiosa es parte constitutiva del ser humano, que tiende por naturaleza al reconocimiento y a la adoración de Dios. El sentido más profundo de la dignidad humana radica justamente en su tendencia a la comunión con el Ser divino. *"El hombre es invitado al diálogo con Dios desde su nacimiento, pues no existe sino porque, creado por amor, es conservado siempre por amor; y no vive plenamente según la verdad si no reconoce libremente aquel amor y se entrega a su Creador" (GS, 19).*

De siempre ha existido en el corazón del hombre un deseo por Dios, que está constantemente estimulado por El mismo; los individuos suelen expresar su tendencia religiosa a través de creencias y comportamientos determinados que hacen referencia a la expresión humana y el mundo divino, estas expresiones a veces suelen estar desvirtuadas de lo que para la Teología Cristiana es realmente importante: la gracia de Dios. *La religión es en efecto* una de las más antiguas, naturales y convincentes actividades del ser humano.

Desde un inicio el hombre ha tenido que unirse, formar alianzas porque está convencido de que solo no puede, con ello ha logrado mejores recursos y bienes. Con las alianzas busca estar mejor protegido en el mundo, sobre todo del mismo hombre que asecha su entorno. Es así que surgen los mitos y leyendas entre los

pobladores, dogmas y religiones para poder dar explicaciones y justificar las cosas que suceden a su alrededor, desde fenómenos meteorológicos hasta las explicaciones que se daban para realizar los distintos rituales, acompañados de tradiciones y costumbres.

Cuando San Agustín habla de «vera religio» se refiere a las disposiciones virtuosas y a los medios adecuados de establecer y llevar adelante las relaciones con Dios. *Religio* no expresaba una forma universal de comportamiento humano en relación con lo sagrado, sino una actitud interior, una forma de creencia y de convicciones éticas circunscritas a un grupo humano particular.

La religión es algo que se da fuera del hombre, pero a la vez dentro de él, porque así lo percibe el ser humano por lo tanto es un elemento característico de la vida humana. Sin embargo, la religión se deriva de Dios como su razón de ser y su fundamento, la realidad de Dios es la que da sentido y determina a la religión, por lo tanto, Dios no es un derivado o un producto de la religión

La religión comprende prácticas rituales externas tanto como internas convicciones. Contiene aspectos intelectuales (interpretaciones del mundo, credos, confesiones de fe), existenciales o vivenciales (experiencia espiritual, oración), sociales (cultos colectivos de carácter público) y éticos (sistemas de valores, disciplina moral). El conjunto implica una relación viva con Dios según los términos de una ley o principio supremo.

La religión se basa, por lo tanto, en la relación instintiva de la totalidad de la existencia humana con lo que el hombre piensa que le trasciende. En la actitud religiosa se percibe la existencia de un nivel sobrenatural de realidad, que secciona en determinados lugares y momentos con la realidad natural. Ambos órdenes de realidad se hallan comunicados, y de ahí toma sentido lo santo, como algo distinto, paralelo y alternativo a lo profano.

La gran mayoría de las religiones arranca de un fundador (profeta, maestro de sabiduría última, líder religioso) que suele apelarse, aunque no siempre lo haga, a algún tipo de "revelación", recogida por lo general en determinados libros

sagrados. Se habla así de las religiones del Libro, para referirse al Judaísmo (Torah), al Cristianismo (Antiguo y Nuevo Testamento), y al Islam (Corán).

En la mayoría de los casos la religión es cuestión de herencia familiar, pudiendo en su madurez espiritual adoptar una nueva religión, siendo generalmente realizado un Ritual de Bautismo donde se le inicia en la misma. Luego entonces el hombre es reconocido como un ser religioso que tiene la libertad de vivir y profesar la fe que le acomode en la vida acompañado de la fe y la razón que lo lleven a una plenitud que acompañado de sus manifestaciones y expresiones lo hagan sentirse identificados con una religión y la práctica de su religiosidad.

1.1 Primeras manifestaciones de religiosidad

La religiosidad se expresa o manifiesta en creencias concretas e impregnadas de rituales en un sistema de prácticas encaminadas a expresar un sentimiento piadoso en torno a determinadas imágenes sagradas a las que se venera en espacios geográficos, político–culturales y económicos significativos. Para la religión cristiana estas imágenes tienen que ver con los personajes centrales de la fe como son la Santísima Trinidad, Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo, la Virgen María y los Santos y Santas; incluyendo las advocaciones en que pueden tener representación, de lo que más se va a encontrar es sobre Jesucristo y la Virgen María.

En el cristianismo algunas de las manifestaciones religiosas son extraídas de la Biblia, en donde se narran con hechos específicos momentos de la vida de Jesús. En el culto se van a relacionar todos los elementos que están interactuando en la religiosidad, el hombre hace suyos cuanta expresión encuentra alrededor de esa imagen, lugar, templo, etc. La finalidad de toda verdadera religión y de sus fórmulas respectivas, es ayudar al individuo a establecer la unión con la divinidad de la que procede. Las ceremonias religiosas tienen por objeto: elevar la conciencia del creyente a fin de que tal unión sea posible.

La fe y su manifestación religiosa tiene dos caminos para expresarse, uno que es externo y con lleva varias dimensiones y el interno que lo trabaja en su espiritualidad interior. Toda manifestación externa tiene una repercusión social, muchas veces ha sido motivo de unidad e identidad de un pueblo, así también se hacen sentir los que reprueban y descalifican este tipo de actos de inspiración religiosa; para la religiosidad cristiana católica las expresiones que llevan a una demostración de la fe y el simple deseo de hacer algo que los acerque a la divinidad ha tenido muchas y muy variadas experiencias en cualquier parte del mundo en donde se exprese esta peculiaridad, así se puede decir que en occidente europeo la expresividad no es muy efusiva como lo es en los países latinoamericanos y especialmente en esta tierra mexicana que está cargada de colorido, folclor y tradición, como lo podremos apreciar en otro capítulo cuando se hable expresamente de la expresión de religiosidad popular que es la Romería de Zapopan con todo lo que la conforma pues los valores cristianos están para ser vividos en una libertad de elección, de adaptarse a tantas expresiones que el hombre se sienta en un mejor contacto con Dios y donde su cultura le avale la libre expresión de su religiosidad y en lo que cree. El ser humano ha hecho uso de la religión para encontrar sentido a su existencia y para dar trascendencia y explicación al mundo, el universo y todo lo imaginable. La religión implica la fe en un credo, obediencia a un código moral establecido en las Escrituras y participar en un culto; muchos pueblos creían que los rituales les proporcionaban los poderes del gran espíritu, y atraían la buena suerte. El ritual tiene un papel importante en las culturas primitivas. El ritual supone la interpretación externa de los grandes temas míticos, que en la cultura ocupan el lugar de la doctrina religiosa. El ritual es una forma de arte que expresa y celebra la significativa participación de la humanidad en los asuntos del universo y de los dioses.

En el caso de la iglesia católica las manifestaciones que se han venido dando a través de los años son llamadas religiosidad popular, esto no es más que la mezcla de la fe del ser humano que en este caso es el cristiano y la cultura de su pueblo. La divinidad al hacerse presente en la vida de un pueblo y sobre todo asociado a la respuesta de una petición surgida de una necesidad, hace que el

cristiano identifique los momentos y les dé un nombre, los refiere a una fecha, le acomoda las expresiones culturales del lugar y forma así un hecho religioso que celebrará cada cierto tiempo, lo hará del conocimiento de los demás pobladores y le atribuirá poderes favorables a quien los practique. Con estas manifestaciones el cristiano va formando un calendario religioso que en ocasiones es parte de sus tradiciones, creencias y estilo de vida; es propiamente la manifestación de su fe, justo en el entorno de sus raíces.

La expresión religiosidad popular es relativamente reciente, comenzó a usarse dentro del catolicismo a partir del Concilio Vaticano II para designar algunas vivencias o manifestaciones religiosas muy arraigadas en el pueblo sencillo, un tanto secundarias o marginales por las autoridades religiosas, que sin embargo para el pueblo son de gran estima. La religiosidad popular equivalía a la piedad popular, y se contraponía en cierto modo a la Liturgia, en la que la Iglesia celebra los misterios principales de la fe. Así la religiosidad es un sistema completo de creencias, ritos y expresiones. Estas son las manifestaciones de un diálogo entre la fe cristiana y la cultura de un pueblo.

Hay un deseo superior en el hombre, el sentimiento religioso, que tiene su dominio propio, y que no es ni la moral, ni la metafísica, ni la poesía. Este sentimiento es el de la dependencia que el hombre tiene por lo absoluto. A pesar de que no lo podemos ver con nuestros propios ojos, creemos en una Divinidad y lo admiramos en la naturaleza y en la historia, y la Religión consiste en identificarse con un Dios; ponerse en armonía con la vida divina y encontrarse extasiado en su obra.

1.2 Opiniones sobre la ideología de la religión

Georg Wilhelm Friedrich Hegel es un filósofo que reconoce a Dios, practicó el cristianismo luterano y esa imagen divina era una totalidad que se manifestaba en el pensamiento, en la historia y la naturaleza, para él su realidad última era un idealismo objetivo, no otorga prioridad ontológica ni a la naturaleza ni al espíritu; su principal interés recae en la interacción entre el sujeto y el mundo objetivo, la

visión y énfasis de Hegel están siempre en la lógica total del cosmos. Para Hegel el modo religioso de pensar era figurativo e imaginario, por lo tanto, limitado e inadecuado. Toda su filosofía podía ser descrita como religiosa o teológica, algunos de sus escritos están profundizados en el cristianismo y el judaísmo; hace mención del fundador del cristianismo, pero como un personaje histórico, y a opinión de Frederick Copleston, profundamente humanizada. Crea una comparación entre el cristianismo y la religión griega, considera que para los griegos es parte de la realidad vivida y que la relación entre los humanos y los dioses era recíproca y que no causaba esto ninguna atadura o falta de libertad para el hombre. El juicio que da para los cristianos es totalmente diferente, diciendo, cuando el paganismo deja el lugar al cristianismo surge una deidad trascendental que estaba más allá del alcance del poder y la voluntad humana. En donde la cercanía a este Dios solo podía darse a través de la oración, los sacramentos y las súplicas.

La opinión en el tema de otro de los filósofos que le siguieron a Hegel es Ludwig Feuerbach quien cita *"Dios es la autoconciencia del hombre liberada de todos los elementos discordantes; el hombre se siente a sí mismo libre, feliz, bendecido en su religión…El Ser divino es la subjetividad pura del hombre liberada de todo lo demás, de cualquier ámbito objetivo, relacionada sólo consigo misma, disfrutando sólo de sí misma, venerándose solo a sí misma (su yo más subjetivo e íntimo)".* (5)

Para Feuerbach existen varios puntos a considerar, primero dice que la relación divino y humano es totalmente ilusoria, pues ve a la religión como una expresión fantástica del ideal humano de vivir a través del amor, la libertad y la razón. Otro punto es afirmar que lo que el hombre se niega a sí mismo es porque se lo deja a Dios: cuanto más vacía sea la vida, más pleno y concreto será Dios. Llama ley al empobrecimiento del mundo real y el enriquecimiento de Dios; entonces Dios emana de un deseo, o de la necesidad que el hombre siente por Dios. Este marcado pensamiento hace que se desvirtúe el mundo y la naturaleza humana, sin embargo, el sentimiento desconsolado del vacío, necesita urgentemente un Dios del amor. Así al ver que la religión es algo que proyecta el hombre el citado

filósofo criticaba las divergencias entre la religión y la teología al punto de decir que para conocer la verdadera raíz de la religión había que igualar o reducir a la teología a antropología. Finalmente, Feuerbach interpreta las creencias cristianas y los sacramentos como un materialismo, como ejemplo, el bautismo y la eucaristía los consideraba como celebraciones de las cualidades naturales del agua, el pan y el vino. Fue criticado severamente por la forma en que abordó el amor y la caridad reduciéndolo a una mera secularización del altruismo cristiano.

Karl Marx sostiene que la religión nace en la sociedad y de la sociedad, es una variable dependiente de la sociedad; la religión como estructura es un instrumento de poder que es afín a la estructura económica capitalista, la religión le sirve para defender al sistema capitalista utilizándola como distractor y consiguiendo así que se olviden de la situación económica. La religión viene siendo una superestructura de la sociedad capitalista, sociedad que tiene peldaños unos más importantes que otros, siendo el principal la categoría económica que a su vez crea el arte, la política, derecho y religión. Esto surge como una necesidad de justificar la situación humana injusta; así la religión se vuelve una superestructura. Marx propone que para salir de esta situación el hombre se debe de abrir al conocimiento y eliminar las prácticas estructurales que han hecho que el hombre se refugie en la religión, solo así se podrá liberar de las consecuencias, como considera a la religión. Es muy probable que antropológicamente el hecho religioso esté lo bastante arraigado en el hombre que difícilmente se pueda extirpar de una sociedad, no importa cuál sea la categoría que la ataque.

El pensamiento ilustrado tal como lo expone Immanuel Kant, se rige por el postulado fundamental de que todo lo controla una razón independiente y que solo es responsable ante sí misma, por lo tanto el interés de la ilustración no se va a centrar en las religiones existentes sino en la religión racional, la religión en su existencia pura y verdadera; interesándole separar de las religiones concretas la esencia universal y verdadera de la religión y relativizar la diversidad entre las religiones históricas reduciéndolas a su punto principal o bien superándolas mediante la única religión racional y verdadera. El hombre religioso siente la

necesidad de justificar la religión ante el tribunal de su razón, para Kant la religión es el reconocimiento de todos nuestros deberes como mandamientos divinos, (De consideración subjetiva) Kant defiende una identidad parcial entre religión y ética; por el lado práctico de la religión la reduce a la moralidad, pero en el plano teórico de la religión admite una idea que la ética ignora: la idea del legislador divino.

De la relación entre religión y filosofía se ha ocupado Max Scheler, él hace una distinción entre doctrinas que afirman una identidad esencial parcial o total entre religión y filosofía; y todas aquellas que defienden una diversidad esencial entre ellas mismas. El primer elemento vinculante es aquel que ve la trascendencia de la filosofía y la religión en el mundo de los fenómenos, toda religión sabe de poderes, de dioses o de un Dios, que son una realidad impresionante más allá de la experiencia cotidiana y vulgar; que actúa e interviene en el mundo. La filosofía sabe de un ser que, considerando los actos experimentales, las sostiene como fundamento, así una y la otra conocen una dualidad de dimensiones reales, ambas permiten una verdad que a simple vista es oculta más allá de lo que pudiera ser directo y general.

En la interioridad del hombre se concibe el acto religioso fundamental, lo maneja con atención y usando su libertad para aceptar lo divino como real y experimentar su presencia; pero no solo se queda en la interioridad sino que es un acto que reconoce ser tocado por la divinidad, entonces el proceso religioso es la unión entre el hombre y lo divino, es evidente que esta unión depende de la estructura del hombre, por lo tanto también de todos los aspectos del ser humano en donde se despierta el ser social que en conjugación con la religión se despliega un fenómeno complejo y pluridimensional, tanto que en la medida que la religión es un proceso del ser humano, tiene que incluir todas las dimensiones del ser humano.

1.3 Que es la fenomenología en la religión

La humanidad y su historia están entretejidas con la cultura y la religión, no hay pueblo autónomo a estos hechos, algunos más que otros, pero siempre están creciendo y madurando con rasgos que los identifican les dan identidad y sobre

todo esa fortaleza que la religión inyecta en el hombre, en el pueblo que se ve y reconoce limitado y necesitado de una ayuda absoluta que es divina y por mucho, superior al hombre. En las religiones aflora los más peculiar del hombre, las condiciones y las características de cada pueblo, cada una con tintes de sus raíces, de sus frustraciones, sus logros y trascendencias. Estas son algunas de las razones del porqué la pluralidad de las religiones, sin hacer a un lado el sincretismo necesario que manifiesta la riqueza del pueblo y su cultura; hay elementos comunes en todas las religiones como si fuera una gran familia que emparenta y surge un nuevo brazo con unas mismas raíces. Todas las religiones vienen a formar el hecho religioso siendo a la vez esa parte de la que se integra el fenómeno humano y a la vez como un engrane necesario, la misma religión que lo identifica y lo hace perteneciente a un fenómeno religioso; en este incipiente aún siglo XXI ya se habla con mucha seguridad de la desaparición de la religión, por lo menos en las sociedades que forman parte de los países más desarrollados y que encabezan los designios de la humanidad, sin embargo los pronósticos no han sido tan proféticos como se esperaba y ahora se ve la necesidad de replantearse el retorno a lo religioso y para ello mucho está contribuyendo los avances en la ciencia y las nuevas ramas de estudio que apoyan a la fenomenología de la religión y su compleja gama de expresiones que el mundo actual está experimentando en cuestiones de religión y fe.

El término fenomenología se ha incorporado en la Filosofía a partir de George F. Hegel y Edmund Husserl dándoles diferentes significados, para efectos de explicar la fenomenología de la religión se habla de *“un método de interpretación del hecho religioso que se distingue por su presentación de totalidad y por tomar como punto de partida para esa interpretación todas las posibles manifestaciones del mismo a lo largo de la historia. La interpretación fenomenológica, se distingue, además, por su insistencia en una comprensión del hecho que, partiendo del respeto de su especificidad, renuncia a explicarlo por reducción a cualquier otro tipo de fenómeno. Entendido en este sentido amplio, el método fenomenológico de las ciencias de las religiones remite, aunque solo de una forma lejana, a la fenomenología como método filosófico y como filosofía en el sentido husserliano*

del término y tiene también elementos de contacto con el método de comprensión comparativa elaborado principalmente por Wilhelm Dilthey para las ciencias del espíritu" (6)

Podría decirse que es como una hermenéutica de la interpretación del mismo hecho religioso, entonces hablaremos de generalidades como que interviene en esta interpretación el que la religión es un hecho humano que por lo tanto hace su aparición en la historia de la humanidad en un sin número de manifestaciones que viene a ser un porcentaje bastante importante de la historia de las religiones. En una jerarquía de importancia tiene un lugar relevante y nunca comparativo con otros hechos de la humanidad; la fenomenología da por hecho que existe el "hecho religioso" aunque no con todas las garantías de ser relativamente razonable. Concluyendo, la fenomenología de la religión elaborará una interpretación del fenómeno religioso aceptando las experiencias que el sujeto ha vivido, dejando a un segundo estudio todas aquellas cuyo carácter aparece como discutible. Podríamos definir la fenomenología de la religión *"como la interpretación descriptiva y no normativa del hecho religioso a partir de sus innumerables manifestaciones, descripción que trata de comprender su estructura significativa y la ley que rige su desarrollo" (7)*

1.4 Concepto de religión

La religión forma parte del ser humano, aún y cuando se diga ateo, es una práctica que el hombre tiene y habla de creencias existenciales, morales y sobrenaturales. Cuando se habla de religión se hace referencia a los elementos sociales que se ocupan de la sistematización de esta práctica, tal como hoy conocemos el catolicismo, el judaísmo, el islamismo y muchas otras.

Todas las culturas y civilizaciones descritas en la historia de la humanidad se han identificado por la práctica religiosa, e incluso algunos estudiosos de la materia han advertido que la búsqueda de instancias superiores a la existencia material es

una característica privativa del ser humano, que lo distingue del resto de los seres vivientes. Incluso las sociedades formalmente ateas se fundamentan en una suerte de orden religioso, al excluir de su concepción a la existencia de un Dios.

El hombre se ha esforzado por organizar estructuralmente estas manifestaciones, otras están ligadas a las tradiciones y culturas de una sociedad en particular. En cualquier caso, una religión abarca enseñanzas, ritos y prácticas. El estudio de las religiones las clasifica por concepción teológica, por revelación, por origen o de orden sectario. Además, distintas sociedades pueden ser monoteístas (que sostienen la existencia de un solo dios) o politeístas (que apoyan la existencia de múltiples dioses, tal como eran los griegos antiguos) El estudio de la religión es conocido como la Teología, pero, a decir verdad, ciencia y religión tienen sus puntos de encuentro en disciplinas como la religión comparada, la psicología de la religión, la historia de la religión y otros ejemplos. Ciencias como la metafísica y la filosofía son también elementos de contacto entre la ciencia y la religión, con distintas variantes, pero con numerosos factores en común incluso en el marco de diferentes cultos. Así podemos encontrar que la vida civil se encuentra muy relacionada con las prácticas religiosas, por lo cual distintos feriados nacionales guardan relación directa con las costumbres vinculadas con la fe.

La fe es un misterio que no podemos demostrar, pero del que podemos razonar. Esto implica un esfuerzo que algunas personas no están dispuestas a realizar. Y también que haya quien prefiera vivir su vida como si no tuviera fe. Contando con nuestras limitaciones, tenemos que buscar la verdad con intención de encontrarla. Dios ha querido respetar la libertad humana, pero también se ha dado a conocer. Ha dejado huellas para aquellos que le buscan. Tenemos la capacidad de conocer a Dios, porque hemos sido creados a su imagen y semejanza. La respuesta cristiana tiene que ver también con la vocación personal, la llamada a la que hay que responder y con la que el hombre encuentra su felicidad. Dios se ha revelado, es decir, se ha mostrado, se ha dado a conocer, dando respuesta a las grandes interrogantes que el ser humano se plantea. Lo ha dado a conocer a cada individuo de forma general en la revelación, pero más a detalle y paulatinamente,

a lo largo de los siglos y contando con muchos hombres y mujeres. Pero sobre todo lo ha hecho con la persona de Jesús de Nazaret, Cristo, que es para el cristiano camino, verdad y vida. Con su sacrificio ha mostrado su amor a los hombres, a los que ha creado por amor, para salvarlos. Pero nadie se salva solo. Por eso ha nacido la Iglesia, comunidad de creyentes. Y los sacramentos, como medio de salvación.

1.5 ¿Cómo expresa el hombre su religiosidad?

En todas las civilizaciones y épocas de la historia, también en la actual, el ser humano ha experimentado una conexión con un ser superior al que se le ha llamado Dios con el deseo de comunicarse y la necesidad de relacionarse para alabar, implorar su protección, agradecer los dones… Y se dirige mediante ritos, ofrendas, sacrificios… Encontrando lugares donde se produce ese encuentro y que se convierten en sagrados. También se empiezan a recoger por escrito textos, creencias… y van surgiendo manifestaciones religiosas. Es importante resaltar que este vínculo al que llamamos religión, ha estado siempre presente en la historia de la humanidad y es parte indispensable en la vida de todos los pueblos, no se concibe la historia del hombre sin su religiosidad y la expresión de ella, es un elemento inseparable de la historia humana. Es un acto universal, que siempre que hay indicios de actividad humana, encontramos también indicios de actividad religiosa. El modo de expresar esa actitud religiosa cambia según la cultura. La religión es creadora de cultura por el culto que realiza; hay elementos, como el clima, que hacen que se exprese de manera diferente una misma experiencia, podemos decir que las religiones son la respuesta del hombre a una intuición natural, a su deseo de Dios, al que descubre por las huellas que ha dejado en la creación y en la misma conciencia.

Afortunadamente siguen siendo un número considerable quienes buscan una verdadera fe y responsabilidad social bajo una religión con un hondo sentido por expresar lo sagrado y se expresa de diferentes maneras, la religiosidad popular de nuestra religión católica tiene muy variadas expresiones según los pueblos y sus

culturas, con una dimensión personal y otra comunitaria, abarca el modo personal de relacionarse con Dios, la Santísima Virgen, los ángeles y con los santos, sintiéndose todos los fieles actores y protagonistas en cada una de las manifestaciones que realizan. Con un lenguaje propio y maneras de expresarse que van cambiando de lugar en lugar en donde predomina lo simbólico más que lo racional; en estas manifestaciones podemos apreciar elementos que no pueden faltar como las imágenes, pólvora, ritos, signos visibles y gestos corpóreos que involucran a toda la persona en donde el sentimiento y la expresión del corazón son más significativas que cualquier crítica por absurda que sea. No menos importante son los elementos característicos del lugar como el vestuario, los accesorios, la música, las danzas, los colores, las flores, los cantos y todas aquellas expresiones que hacen que tenga sentido lo que hacen. Sin perder una verdadera fe y no caer en una crisis de religiosidad.

Somos un pueblo con un gran sentido de fiesta, la gente de estos lugares vive con gran intensidad los días que celebran sus fiestas patronales, son ricas en sus vivencias y expresión de la fe, la gente aprovecha esos días para el descanso, la convivencia y la celebración. No hay pueblo por pequeño que sea que no tenga una celebración o fiesta patronal que los une. El pueblo cristiano, en especial la gente sencilla, viven su religiosidad con los rezos, las peregrinaciones, las ofrendas de diferentes especies, las promesas, las visitas a los santuarios cada año, el ofrecimiento de las cosechas, la bendición de las semillas, etc., son de interés turístico y patrimonio cultural.

1.6 ¿Qué busca el hombre en la religión?

El Catecismo de la Iglesia católica afirma que el deseo de Dios está inscrito en el corazón del hombre porque el hombre ha sido creado por Dios y para Dios. Así afirmamos que el hombre es por naturaleza religioso, busca en Dios el sentido y la respuesta a todo lo que está en su realidad y solo en este plano puede satisfacer, hay respuestas que no puede encontrar en sí mismo, ni en el progreso o la ciencia, la experiencia lo ha llevado a buscar en lo religioso los senderos que

resuelvan su finitud y para respaldar su endeble vida terrena. Esta vida no tendría una verdadera razón sino existiera esa trascendencia a la que todos aspiramos; *en el Concilio Vaticano II en la declaración Nostra aetate, nos dice "los hombres esperan de las diferentes religiones una respuesta a los enigmas recónditos de la condición humana que, hoy como ayer, conmueven íntimamente sus corazones: ¿Qué es el hombre, cuál es el sentido y el fin de nuestra vida, el bien y el pecado, el origen y el fin del dolor, el camino para conseguir la verdadera felicidad, la muerte, el juicio, la sanción después de la muerte? ¿Cuál es, finalmente, aquel último e inefable misterio que envuelve nuestra existencia, del cual procedemos y hacia donde nos dirigimos?". (8)*

Aunque el hombre se crea autosuficiente, sabe que no tiene la respuesta a todo, la experiencia le dice que no se basta a sí mismo; necesariamente tiene que buscar y abrirse a otro, o algo, o a alguien, que satisfaga sus dudas y necesidades. No hay mayor satisfacción saber que cuando uno muere habrá alguien esperando por ti, ese ser supremo en el que creíste y confiaste; al que obedeciste porque sabes que te va a salvar.

1.7 Hecho religioso

El hombre y la mujer han sido y son los protagonistas por excelencia y a la vez parte esencial en la relación religiosa; la vida del ser humano está marcada por la fe, sin embargo, hay un vínculo necesario entre la fe y la razón. La razón humana jamás logrará una comprensión emanada de un conocimiento teórico con respecto al misterio de amor que está en la cruz; en su vida práctica el hombre vive de creencias, el cristianismo ha hecho desde el principio, aportes valiosos innegables a la vida social y cultural, sin caer en extremos de cosas mágicas. Es evidente ante este preámbulo que hay algo que nos une a la divinidad y que este algo tiene un tiempo, un espacio, un lugar y una serie de características que lo hacen único y sobre todo necesario para el ser humano. El hecho religioso nos va ordenando en un sentido de pertenencia, nos identifica y nos unifica; *"creer es un acto humano,*

consciente y libre que corresponde a la dignidad de la persona humana". CIC 180 (9)

El hecho religioso contiene una rica variedad de formas que reflejan su pluralidad y sincretismo emanado de la historia humana, atendiendo a las diferentes épocas, culturas y contextos propios de los pueblos. Contiene también una férrea unidad que nos permite identificar fenómenos aparentemente muy diferentes y descubrir su específica con otros hechos humanos como el estético, artístico, moral, educativo, etc., sin embargo, debemos advertir que hay una estructura del hecho religioso como lo son:

1) El entendimiento y comprensión de todo aquello que mueve al ser humano para unirse y realizar el acto religioso.
2) Descubrir si el mencionado acto nos lleva por un camino de luz y verdad.
3) Y en caso de que ese movimiento se encuentre respaldado por las tinieblas, qué hacer para salir de él.

Una de las características importantes del hecho religioso es saber diferenciar entre lo sagrado y lo profano, así cada religión tiene una estructura organizada en torno a un conjunto de cosas sagradas, con sus creencias y ritos, manteniendo entre sus elementos una coordinación congruente.

1.8 Psicología religiosa

La Psicología de la Religión es la rama de la Psicología aplicada y de la Ciencia de la Religión que ha venido investigando y tratando las cuestiones psicológicas vinculadas a la práctica religiosa. Estudia las creencias, actividades y experiencias religiosas desde el punto de vista psicológico. Muchas de ellas se han desarrollado por cierto fanatismo e ignorancia de los fieles.

La psicología de la religión ha tenido, y tiene, una especial relevancia para la teología y para la vida pastoral con el desarrollo de las ciencias modernas, en la medida que se ha ido aclarando cuál era su estatuto científico y ha sido más exigente en desarrollar el método empírico en el estudio del fenómeno religioso.

La vasta experiencia nos dice que la religiosidad está llena de encuentros fortuitos con revelaciones imaginarias que confunden al pueblo y al propio creyente.

Con el desarrollo del enfoque empírico toda la psicología, también la de la religión, ha mejorado su aportación al conocimiento del hombre y a sanar también las heridas de lo humano. También en esto se ha dejado sentir el impulso renovador del Concilio Vaticano II que mucho ha aportado, dando más libertades supervisadas para llegar a nuevos descubrimientos en los que participa la mente y la razón humana.

Los partidarios de la psicología empírica de la religión utilizan ampliamente cuestionarios diversos, métodos de observación y experimentación, lo cual confiere a su trabajo una apariencia de carácter científico. La escuela teológica de la psicología de la religión fundamenta abiertamente la existencia de Dios, realiza algunas de sus “investigaciones” con el objetivo totalmente práctico de establecer métodos que sirvan para influir en sentido religioso sobre la psique de las personas. Emociones desnaturalizadas, voluntades rotas, manifestaciones enfermizas de la psique humana, se utilizan para fortalecer la religión, para elevar la autoridad de la Iglesia. La deformación de la psique de las personas por medio de la religión y la acción psicológica con fines religiosos presentan singular fanatismo en las sectas religiosas, donde se organizan representaciones de la comunicación “directa” de los creyentes con Dios. La investigación psicológica científica de los sentimientos y emociones de los creyentes refuta la psicología idealista de la religión y sirve de base a la educación atea.

Frente a los fenómenos religiosos (creencias y prácticas, símbolos y ritos...), la psicología de la religión (no la «psicología religiosa»), que puede definirse como ciencia del alma o de los comportamientos humanos y de sus significados, ocupa un lugar concreto entre las diversas ciencias que por diversos títulos se interesan por la religión.

CAPITULO II

DIOS COMO PRINCIPIO Y FIN

La semántica de la palabra Dios no ha sido agotada a pesar del gran uso que se le ha dado en diversas ciencias y sobre todo en la Filosofía, la influencia de tantas culturas y hasta el mismo tratado Teológico. Dios es el nombre resumido del misterio eterno que guarda una estrecha relación con el género humano y lo conduce inevitablemente a la reflexión en un aflore de sentimientos. En el mundo intelectual y religioso de Occidente se habla de un teísmo clásico, este término resume la idea de Dios que más puede decir a favor de sí misma y ha estandarizado a través de los siglos el pensamiento humano. "*Su definición habla de la creencia en un Dios único, Creador del mundo, revestido de infinitud y absoluta perfección, dotado de personalidad y de trascendencia respecto a todo cuanto existe".* (10) Se remonta a la filosofía griega y a la Biblia como su origen; su desarrollo se conoce a partir de los apologistas cristianos de los siglos II y III con el precedente de Filón el judío, le siguieron los Padres anteriores y posteriores al Concilio de Nicea, seguidos por San Agustín y culminando con Santo Tomás de Aquino. La Suma Teológica es la fuente principal para conocer el teísmo, la revelación cristiana es más congruente con el concepto teísta.

El teísmo respeta en primer lugar la "unidad de Dios" así los judíos y luego los judeocristianos experimentan que si Dios había de ser objeto de devoción absoluta, debía poseer una existencia y un ser absolutos, lo cual descartaba la existencia de muchos dioses.

"El teísmo comprende necesariamente la idea de Dios como creador del mundo a partir de la nada…incluye la idea complementaria de la inmanencia divina en el mundo creado, ya que es un continuo y que todas las creaturas dependen del poder divino inmediato para su existencia…Dios está en todas las cosas, lo cual

no significa que todas las cosas sean Dio…Dios expresa en una forma infinita las características personales que los seres humanos expresan de modo finito”. (11)

2.1 ¿Quién es Dios para el hombre?

Solo el hombre es capaz de conocer y amar a su Creador que es Dios, solo con este fin fue creado y es la razón fundamental de su dignidad de persona, ahora el hombre es alguien. CIC 356 (12)

Hablar de Dios con referencia al hombre es remontarnos al primer hombre, aquel que nos cuenta la Biblia que Dios creó, junto con una compañera para que disfrutaran de un paraíso que puso a su disposición y sin pedirles nada a cambio. Viene después la desobediencia de ambos y son expulsados a este mundo que está lleno de adversidades, en donde todo tiene un precio y si el hombre desea algo debe pagar por ello; este primer hombre le hereda a la humanidad el pecado original y en un eterno romance Dios y el hombre están en un coloquio demostrándose amor, necesidad, misericordia y dependencia que trasciende la muerte, pues más allá, en la resurrección, existirá esa unión eterna que garantiza la felicidad del hombre.

La fragilidad del hombre lo hace estar en un continuo estado de indefensión, se muestra vulnerable ante situaciones que desconoce, o bien opta por hacer su voluntad, muchas de las veces estas situaciones lo llevan al límite en donde su corazón y boca gritan a Dios, el hombre sabe que Dios es el único que lo puede todo, independientemente de si el hombre practica la religiosidad, pertenece a un credo, es hombre de fe, o simplemente un creyente más. El hombre exige a Dios ayuda y quiere que sea rápida, eficiente, favorecedora y gratuita; aunque en el momento de la desesperación el hombre ofrece o condiciona ofrendas de todo tipo, es muy probable que estas no se cumplan, porque realmente el hombre no vive una lealtad de principio a fin, es solo un trámite en el momento de la desesperación que salen como monedas de pago o intercambio, las conversiones, las promesas, los rezos, el cambio de vida o de actitud, etc., sin embargo, pocos días bastarán para que todo se quede atrás, la mente se enfría y el corazón olvida. También está el hombre de una fe inquebrantable que sabe que día a día se

cultiva el trato con Dios, aquel que no espera caerse para sentirse necesitado; este hombre hace a Dios parte de su vida, lo recuerda en la obediencia, en el sacrificio, en la entrega de la adversidad de cada día y vive reconfortado en que diariamente alguien que es muy superior a él, le conduce y cuida, y que cuando llega la prueba, por grande que esta sea nunca será un motivo de ruptura. El hombre que viene identificando cada una de las generaciones de la humanidad, trae su propia experiencia de lo que es Dios para él, los fenómenos religiosos de cada tiempo, llevan sus propios casos de identidad con Dios, en algunos siglos el hombre estuvo educado y guiado a identificarse con Dios y solo con Él, en otros tiempos el hombre se liberó y sintió que crecía en una libertad que con el tiempo le pasó una factura que representó la lejanía de Dios, el hombre se sintió autosuficiente y se divinizó, así el hombre fue el centro del universo y del pensamiento. En Filosofía hay muchos puntos de vista sobre Dios, conceptos de finito e infinito, perfecto e imperfecto, empiezan a separar las aguas entre Dios y el hombre y así tejerse la libertad con responsabilidad que le atañe al hombre.

2.2 Cree el hombre en Dios, o sigue el hombre a Dios

La creencia en Dios tiene que ver con un salto de la razón a la fe, el hombre es un ser finito en un universo infinito, de un origen a un infinito, y en la parte media está la finitud que experimenta el hombre, este hombre cree que hay un ser Absoluto que fundamenta todo y es Dios. Así es como el hombre va buscando y conforme a cada una de las épocas que va viviendo puede argumentar su búsqueda hasta llegar a las respuestas deseadas, o al menos lo que por el momento le va a satisfacer, como ejemplo podemos mencionar toda la época medieval en donde la centralidad del pensamiento está en Dios, la iglesia y todo el misterio de la religión. Pero llega Descartes y pone la centralidad en el pensamiento del hombre. En la Edad Media había un poder pastoral de la Iglesia, con toda su simbología; llega Descartes y duda de toda la teología, menos del hombre. Pone como fundamentación epistemológica al hombre que piensa, tiene una subjetividad y sobre todo un pensamiento con el cual se puede adueñar de todo. Descartes

reconocía que había un ser perfecto y que ese era Dios; sin embargo, el punto fundamental era el pensamiento que puede explicar la existencia, y este pensamiento está en el hombre. El sujeto se hace cargo de todo partiendo del pensamiento del hombre, así entra en un proceso de conocimiento de Dios de los alcances del mismo hombre, hasta que llega a ese puente en donde la necesidad sigue existiendo pero las soluciones ya no las tiene el hombre; pareciera que la infinita paciencia de Dios hacia el hombre no se va a terminar jamás, porque este ha hecho todas las combinaciones posibles por ser autónomo e independiente de Dios más no lo ha logrado, siempre habrá una pequeña o gran parte que Dios viene a cubrir, el hombre solo no puede, tiene que creer, no le queda otro camino y lo ha experimentado en todos los contextos, las civilizaciones, la evolución del pensamiento; puede ser que muchos solo sigan a los demás, aunque no estén en conocimiento de nada, quizá no les importa, pero sí concluyen que hay alguien que provee y va más allá del mismo hombre. Dentro de la fe católica creer y seguir no es lo mismo, hay quien cree, pero no sigue y hay quien sigue, pero no cree; los medios o canales para llegar a Dios pueden ser atajos que dan resultados lentos y a veces rápidos, habrá quien no dé tanto rodeo, y hay quienes prefieren ascender por peldaños angostos, de pisada firme y segura. Se trata de una forma de actuar en la cual, aunque no se niega la existencia de dioses, se considera (implícita o explícitamente) nula la influencia que estos tienen o tendrían en la vida cotidiana. Por tanto, los ateos prácticos viven como si no existiera ninguna deidad o valor religioso.

2.3 Conoce el hombre a Dios

El hombre es capaz de conocer a Dios, el conocimiento de la existencia de Dios la tiene por medio de la experiencia religiosa, como razón a una explicación última del mundo, y como una explicación del sentido último de la vida humana. El carácter religioso del hombre viene desde sus rastros más primitivos en una herencia cultural; los primeros actos están relacionados con la religión, toda gran

civilización tiene el elemento religioso como cultura y convivencia entre los hombres haciendo una realidad en una amplia gama de manifestaciones.

La cultura occidental se va unificando gracias al fenómeno religioso del cristianismo, así muchas cosas que surgen como las fiestas, las artes, las ciudades, costumbres, etc., se dan alrededor del culto cristiano y como ejemplo empieza el auge de las construcciones majestuosas en las basílicas, la música sacra, las pinturas, esculturas religiosas y la vida de tantos santos que van enriqueciendo el testimonio de Dios.

En América Latina los conquistadores españoles se encontraron con otra figura para Dios, un contexto totalmente distinto en donde las prácticas religiosas configuraban la religión de las principales culturas como la azteca, la maya y la inca, entre otras; tenían expresiones aberrantes como los sacrificios humanos de las doncellas, un conjunto de manifestaciones artísticas, los monumentos arqueológicos y su organización muestran la profundidad religiosa de los pueblos.

2.3.1 Primer conocimiento

La razón natural con toda certeza nos lleva al conocimiento de ese ser supremo que es la existencia real de Dios, principio y fin del hombre y del universo creado; la inteligencia del hombre goza de capacidad natural para elevarse e ir en busca de su Creador por medio de las cosas creadas, en ellas está la mano, la huella de Dios pues es innegable que toda la creación y la perfección del universo sean obra de un ser Supremo al que el hombre jamás igualará. Para la fe católica la Sagrada Escritura nos testimonio de esa capacidad natural del hombre; éste con la reflexión de su inteligencia ha buscado a Dios y mostrado su existencia. El conocimiento de Dios por sus grados de perfección, las perfecciones divinas se hacen visibles a la inteligencia humana por el conocimiento que de las mismas nos dan las cosas creadas; los grados de perfección que el hombre ha descubierto en la naturaleza, constatan la perfección de un ser Creador, Supremo, Único y Personal al que todos los hombres son llamados a adorar y a seguir. Hay otro

medio por el cual el hombre puede conocer a Dios; se trata de su conciencia, la cual atestigua y da razón de su existencia de Dios como la Ley natural que Dios escribió en el corazón de todo hombre. Todo hombre tiene grabada una ley moral natural que participa de la ley eterna de Dios; la experiencia personal de Dios es algo que muchos hombres han tenido a lo largo de la historia de la humanidad ellos mismos han descrito con tal precisión que resultan verdaderamente convincentes los encuentros personales con Dios.

El conocimiento derivado a posteriori responde a la estructura de la inteligencia humana, así Santo Tomás de Aquino sistematizó las clásicas cinco vías para demostrar la existencia de Dios: la primera vía se fundamenta en el movimiento; la segunda en la causalidad suficiente; la tercera la contingencia de los seres; la cuarta vía considera los grados de perfección que hay en los seres y la última vía se toma el gobierno del mundo.

2.3.2 Medios para conocerlo

Dentro del proceso de conocimiento del hombre el que más desea es el de conocer a su Creador, estamos siendo atropellados con muchos argumentos para llegar a la verdad a través de un sinfín de opciones, falsas, la gran mayoría. Sin embargo, las promesas vacías que vienen del mundo nunca van a satisfacer la manera de conocer a Dios, para ello uno de los medios es adentrarnos en las Escrituras que es la revelación de su voluntad hecha Palabra y que es vigente ayer, hoy y siempre. El compromiso con la oración, devoción, actitud con los semejantes y adoración son medios a considerar para una buena comunicación. El ser humano busca recursos que le ayuden a ese contacto directo y efectivo, para ello también recurre a lo que en sus enseñanzas religiosas ha aprendido y sabe que los intermediarios conocidos y autorizados por la Iglesia milenaria, lo llevan a acudir a la intercesión de los seres celestiales y espirituales que le ayudan en el camino terrenal y espiritual, así el hombre acude a los ángeles, la Virgen María Madre de Dios y todos los santos y santas que forman el cuerpo celestial de la Iglesia Triunfante. El hombre se cuestionará entre la razón y la fe para dar

pasos firmes en esa búsqueda incansable e inagotable hacia Dios, en donde la vida pueda estar llena de Dios, y poder experimentar lo que es conocerlo íntima y personalmente. No debemos confundir una experiencia emocional, los sentimientos, las emociones, pues conocer a Dios refiere desarrollar un vínculo personal de comunión entre el que conoce y el que es conocido, dando como resultado una humildad de pensamiento y una paz inquebrantable.

2.3.3. Caminos separados

Se han descubierto o inventado muchos tipos diferentes de dioses. Hubo y sigue habiendo una gran variedad de lo que suele llamarse dioses paganos, como ejemplo clásico tenemos los dioses griegos que habitaron en el Olimpo; hoy tenemos quizá más dioses que antes, con otras características y que aparentemente han sido creados por la curiosidad del hombre que busca satisfacer necesidades, traer a su vida las expresiones modernas, su mentalidad y pensamiento falto de todo análisis y verdad; entre muchas razones más. Así encontramos sociedades politeístas y algunas monoteístas, en algunas religiones los dioses paganos fueron sustituidos por un solo dios, y aunque hubo varias versiones son dioses personales, el hombre sigue buscando una versión de dios que se adapte a su vulnerabilidad emocional y de conveniencia; debemos hacer a un lado las invocaciones metafóricas de un dios; la gente dice: sepa Dios, en respuesta a una pregunta cuando se refiere a que nadie sabe, quedando el hombre en una posición sin culpa ni compromiso. Hay ateos que se consideran hombres devotamente religiosos, pues la creencia en divinidad sobrenatural es sólo una expresión posible del asombro frente a un mundo inabarcable, valioso y lleno de sentido. Una religión sin dios, así, está disponible para todo aquel que ve en las consideraciones morales un sólido crecimiento para edificar la vida.

2.3.4 Búsqueda y reencuentro

Una realidad innegable es que hoy en día nos encontramos ante un panorama aterrador, en donde el hombre se ha querido separar de un orden divino, para hacer una voluntad no cuestionada ni juzgada, quiere sentirse libre con reglas que solo él pone en un mundo convulsionado que ha prescindido de Dios. De hecho, todo hombre puede buscar y encontrar a Dios, puesto que de naturaleza está llamando a tener este encuentro con su Creador, hemos sido testigos de que a lo largo de la historia los seres humanos han expresado esta búsqueda y este encuentro a través de las diversas religiones

El ser humano es un ser en búsqueda, en cada paso que da encuentra una opción, esta puede diluirse entre sus dedos o ser un poco más duradera; sin embargo, nada perdura lo suficiente, pareciera que todo es desechable, nada satisface su búsqueda y cuando así pareciera, el reto vuelve aumentar y necesita algo superior de lo que ya había encontrado. Dios sale al encuentro de este hombre, lamentablemente el ruido excesivo no permite escucharlo, las luces lo encandilan que no puede verlo, la ambición y el poder lo ciegan y no permiten que se filtre su sencillez, entonces nunca o casi nunca podemos escuchar sus palabras que nos dicen “qué buscas”. Pero cuando llega ese momento se da una verdadera relación entre Dios y el hombre con la garantía de saber que es algo sagrado, es un fenómeno que se vive y repercute en todo nuestro ser, porque este aparecerse, este buscarnos es por medio de las vivencias o relaciones humanas, dejando su huella en una plenitud que lleva al entendimiento del hombre y Dios, para culminar en su trascendencia. El hombre siente por necesidad natural el deseo de Dios, porque Él es su felicidad. Dios es persona que actúa con libertad y amor, las religiones y la filosofía se cuestionaban *qué* es Dios, en cambio, por la Revelación ese hombre se ve en la disyuntiva de saber *quién* es Dios; alguien que sale a su encuentro para abordarlo como un amigo, se preocupa del mundo y conduce su historia. El reencuentro lo han experimentado aquellos que se refugiaron en un ateísmo que es movido por muchos factores, entre los más comunes están aquellos que no les gusta vivir bajo normas, reglas o mandatos;

ellos se alejan de Dios o mejor nunca se encontraron con Él, era más fácil negarlo que reconocerlo, esto último lleva implícito el compromiso al que muchos no están dispuestos. Se trata de una forma de actuar en la cual, aunque no se niega la existencia de dioses, se considera (implícita o explícitamente) nula la influencia que estos tienen o tendrían en la vida cotidiana. Por tanto, los ateos prácticos viven como si no existiera ninguna deidad o valor religioso.

La persona se busca, primero, a sí misma… y, si tiene el valor de descubrir su propia identidad, experimenta inmediatamente la necesidad de llevar aún más lejos su búsqueda… hacia ese Ser que es la fuente de su misma identidad. Si su deseo es ardiente y su búsqueda constante, Dios no puede sustraerse a ellos. Ha sido Él mismo quien ha puesto en el corazón del hombre ese anhelo y esa constancia. Si el hombre busca a su Dios en serio, no hay duda de que lo hallará, porque Dios mismo le saldrá al encuentro.

2.4 Comunicación del Hombre y sus Expresiones

La historia de Grecia y los aportes a la cultura están sustentados en gran parte por los diálogos que fue el instrumento para el florecimiento de la verdad, es de todos conocidos que la gran mayoría de aquellas teorías, pensamientos, historias y cualquier otro recurso literario trascendió a través de una comunicación oral. Una comunicación primitiva es aquella en donde los dioses se comunicaban a través de unos hombres con todos los demás, más adelante esto cambió a una comunicación moderna en donde para conocer la verdad era necesario comunicarse y esto se ve conducido por un razonamiento y otros elementos que se desarrollan en medio de un discurso en donde hay objetos o cosas y se dirige a otros sujetos que tienen la misma capacidad de razonar de aquel que les está interpelando, a estos elementos y acciones se le llama diálogo, indispensable en la comunicación. Esta acción nos lleva a dos caminos opuestos, pero casi siempre presentes, el hombre se siente capaz de acercarse a la verdad a través del

diálogo, de descubrir la vida, su belleza y sus bondades, pero cuando en el escenario sale a la luz el engaño, hace acto de presencia la tragedia que trae lo opuesto a la felicidad de la verdad. En la evolución del pensamiento, los filósofos van aportando sus ideas según el momento de la historia, así tenemos:

Platón:

La verdad de los sofistas es mera apariencia. La comunicación humana solo es posible en el seno de la verdad ideal. Esta verdad ideal, comunicada a todos los hombres por los filósofos, permitiría una organización de la comunidad que sustituyera a la violencia por la racionalidad en las relaciones humanas.

Aristóteles

La comunidad de los hombres de bien es comunidad real porque está basada en el acuerdo entre el discurso racional y la experiencia.

Descartes

En él aparece el principio mismo de la razón moderna: la reflexión individual sin otra necesidad de legitimación que la de su propia evidencia.

Empirismo de los siglos XVII y XVIII

La comunicación se convierte en el tema central de la reflexión filosófica.

Las ideas son medios de comunicación. El signo sensible y el significado son indisolubles. El pensamiento no se puede separar del lenguaje y la verdad del discurso ya no se funda sobre la adecuación entre las palabras y las cosas sino en la convención que une a los individuos entre sí.

La tarea consistirá en los intentos por alcanzar entre la multiplicidad de las experiencias vividas, la unidad de la experiencia humana en su concepto, es decir, le integración de la humanidad real en sus comunicaciones concretas dentro del discurso racional. Si la verdad es interhumana, ¿qué asegura esa verdad?

En Maquiavelo, Hobbes, Spinoza, aparece la idea de que el verdadero diálogo no arranca de una decisión personal de ir hacia el otro sino de una dialéctica

conflictiva. Gracias al descubrimiento del interés ajeno el hombre se abre irremediable y verdaderamente a los otros hombres. El libre juego de las opiniones sustituye a la idea de una verdad trascendente.

Rouseau, aparece la idea de que no hay comunicación verdadera sin cambio social.

En Kant, la libertad interna de pensar se corresponde con la libertad externa de expresar el pensamiento. La comunicabilidad en sí misma, la publicidad de las intenciones, se convierte en garantía del establecimiento de una racionalidad en las relaciones humanas. Ninguna injusticia y ningún error resisten la publicidad.

En Hegel aparece otro paso importante: la forma estructural de la comunicación no es el diálogo sino la dialéctica. Existe una tensión dialéctica individuo mundo y esa tensión confiere al individuo el ser.

Marx: La comunicación humana no es pura intersubjetividad, sino algo que solo puede darse a través de una comprensión de las relaciones objetiva entre los hombres. Por su vinculación con los demás hombres el hombre toma conciencia de su ser real es decir de su cosificación enajenada. (13)

El ser humano es una persona abierta a la comunicación, al diálogo y se juega todos los riesgos que encuentra en este proceso de comunicarse partiendo de que no todos tenemos el mismo idioma, la misma interpretación ni el mismo conocimiento. Esta temática le da interés suficiente para llegar muy lejos en su búsqueda, en el caminar va superando a sus semejantes hasta que busca a Aquel que le da la plenitud, a Dios. Así vamos vislumbrando un ser realmente libre abierto al encuentro con Dios y con los demás hombres, entonces el ser humano está llamado para el encuentro, la comunicación, la donación, la amistad y como culmen al encuentro con Dios, es por lo tanto decisivo encontrar su grandeza y el gran misterio que somos nosotros mismos.

La visión cultural del cristianismo a través de la historia es un proceso de fusión más no de confusión entre Dios y el hombre, así como también en la fe y la razón; en el mundo occidental el camino de la historia está adornado con innumerables

huellas de la fe cristiana y todos sus personajes. Con mucha sorpresa y a pesar de las adversidades las últimas generaciones están dispuestas a lanzarse en pro de su rescate, en el misterio que forman Dios y el hombre. Tratando de evitar los errores del pasado es necesario que se analice qué seguimos heredando que sea realmente edificante y qué es lo necesariamente obsoleto; el cristianismo no es un adorno de la cultura ni de la historia sino la base fundamental de la misma, lamentablemente abandonada. Dentro de la problemática del hombre estamos inmersos en nuestra calidad de seres humanos y comprender el problema antropológico significa también, comprendernos a nosotros mismos en toda nuestra diversidad. El que la afectividad y el amor no se hayan desarrollado en la humanidad al mismo ritmo que los conocimientos y la ciencia, constituye un grave peligro que amenaza nuestro futuro; somos más sensibles para las ideas que para dar amor, vivimos más preocupados por las cosas que por las personas.

El primer diálogo entre Dios y el hombre está registrado en las Escrituras, en especial en el Capítulo 3 cuando Adán y Eva se esconden de Dios, el diálogo es esencial para la oración, esta es una conversación directa con Dios, siempre habrá un ser humano y Dios. La persona no puede vivir sin este diálogo, muchas veces lo hará de voluntad propia, por disciplina, por respeto, por amor y otras lo hará obligado por circunstancias difíciles de su vida; cuando se ora no hay que dejar que otras cosas interfieran para poder así hablar con Dios y poder escucharlo en ese diálogo que es de dos. Las expresiones que el hombre ha usado para comunicarse con Dios son diferentes y han venido modificándose a lo largo de la historia de la humanidad en tanto se tejen factores como la tradición, la cultura, la libertad de expresión, siendo el canto y el baile herramientas que siempre están presentes y enriquecen las expresiones dando identidad a las distintas regiones, rituales y cualquier manifestación que busca poner en contacto al ser humano con Dios. También nos comunicamos con Dios a través de La Sagrada Escritura que es Palabra de Dios, en ella hay historias de Dios con los hombres, de su hijo, Jesús y de los primeros cristianos; en sus páginas Dios nos habla.

La comunicación no verbal también es capaz de entablar un diálogo que se desarrolla en el silencio, podemos utilizar expresiones con nuestro cuerpo, manos, movimientos con la cabeza y sobre todo expresiones con el rostro, que dicen mucho con un significado elocuente y profundo cuando las palabras no vienen a nuestro diálogo. Nuestro cuerpo entra en una especie de oración silenciosa y de contemplación cuando logramos ese silencio del pensamiento para que el corazón grite. *“La oración es el reconocimiento de nuestros límites y de nuestra dependencia: venimos de Dios, somos de Dios y retornamos a Dios”. San Juan Pablo II*

Dios en su bondad busca comunicarse con el hombre, antiguamente se pensó que los dioses sobre todo de los griegos tenían la característica de ser envidiosos y hostiles, Aristóteles no estaba de acuerdo en atribuirle la envidia a dios, en su concepto Dios busca siempre comunicarse; hoy tenemos la necesidad de permanecer quietos y en silencio, Dios se le revela al hombre como un ser pensante. Dios es el ser eterno en sí, y por sí; y lo que en sí y por sí es universal es objeto del pensamiento, no del sentimiento.

2.5 Dios en lo sagrado y lo profano

Volvemos a tocar el tema de lo sagrado cuando hablamos de Dios y es que hay otra dimensión que engrana con Él cuando traemos a juicio lo sagrado, porque esperamos que todo aquello que traspasa el umbral de lo común para llegar a lo sagrado se espera un comportamiento o respuesta distinta de lo habitual y esto acontece en la vida humana. Y como lo sagrado es una connotación que tiene que ver con Dios, podemos afirmar que lo sagrado ha estado de la mano con el hombre y Dios.

“El término sagrado es un adjetivo calificativo que designa todo aquello que es consagrado a un culto, divinidad o que está relacionado con alguna religión y sus misterios. La palabra sagrado es de origen latín sacratus, participio del verbo sacrare.

Sagrado puede referirse a aquello que recibió la consagración o que cumplió las ceremonias de la consagración, como: los sacerdotes que las representan, objetos y lugares de culto. En el ámbito religioso, se puede mencionar diferentes elementos que son identificados como sagrados, como el libro sagrado que cuenta cada religión: para los católicos la Biblia, el Corán en el islam, así como el óleo sagrado u hostia sagrada, etc." (14)

El hombre religioso experimenta en la práctica de su fe que existe lo sagrado y es digno de veneración y respeto, y que se debe custodiar, respetar, cuidar, conservar, preservar de cualquier riesgo porque es aquello que está dedicado única y solamente para el servicio de Dios. Así tenemos que cuidamos y limpiamos los vasos sagrados, se conservan en buen estado y con todo respeto el manejo de los libros sagrado, los ornamentos de los ministros y hasta el buen trato y respeto con aquellas personas que por vocación se han preparado para servir a Dios y sus semejantes. Profano es lo antagónico de lo sagrado, significa todo aquello que transgrede o irrespeta las cosas divinas. Gramaticalmente, es un adjetivo que califica a la persona como infractor de las reglas sagradas y del uso abusivo de las prácticas impuras e indignas. La Biblia cita la palabra profano en diversos libros y capítulos, como en el caso del libro profeta Ezequiel (44:23): "Enseñarán a mi pueblo a discernir entre lo sagrado y lo profano, y harán que ellos sepan distinguir entre lo inmundo y lo limpio". En la Antigüedad se usaba este término para referirse a las personas que no eran permitidas dentro de los templos para participar en los rituales, ritos o misterios. En la actualidad, lo profano es definido por las religiones monoteístas que imperan en una determinada cultura, ya que es aquello que ofende lo sagrado en estas religiones. El verbo profanar es usado para referirse a vandalismos religiosos como, por ejemplo, cuando alguien profana un templo dañando sus figuras sagradas.

En cada cultura o religión hay elementos sagrados, el problema es que cada una de ellas tiene criterios distintos para clasificarlo en sagrado o profano, para la fenomenología lo sagrado es el terreno que muestra una evidencia clara del lado opuesto, por lo tanto, este es el punto en donde se separa o fractura lo que se

tiene por sagrado para ser o hacerse profano. Aunque solo a Dios puede llamarse santo de un modo absoluto, nadie lo designaría como sagrado, pues santo y sagrado quieren decir, más bien, que determinadas acciones, lugares y tiempos se ordenan a lo divino de una manera que cae fuera del ámbito de lo cotidiano. La acción sagrada se celebra y celebrar no es solo reverenciar, exaltar o aplaudir; agreguemos a esto frecuencia o repetición; una acción sagrada es una reactualización de un acontecimiento sagrado que vale la comparación: tan grande es que debería detenerse el tiempo. Cabe aclarar que para el cristianismo cada vez que se realiza esta acción se hace en tiempo actual y ligado a la persona de Cristo; para las demás religiones se hace con referencia a un tiempo pasado en recuerdo de un hecho histórico. Lo santo es lo que existe de inmediato, y lo profano tiene valor y consistencia por el hecho de que puede estar en posición de simbolizar lo sagrado. El símbolo es parte del lenguaje que tiene la función de evocar entre lo eterno y lo terrenal, aunque a veces, con una doble o triple intención, como encender un cirio, pero no para iluminar; tocar campanas en una torre para señalar la hora, armonizar un canto, muestra de júbilo, etc. Hacer un recuento de lo sagrado y lo profano podría resumirse diciendo que la sociedad moderna trae a cuestas un saldo de manifestaciones rotas, desdibujadas y fragmentadas de lo sagrado que tampoco se desprende tajantemente de lo profano, es mejor admitirlo como una realidad, de tal manera que lo profano no podría entenderse como lo no santo, sino como lo que está a las puertas de lo santo, lo que es capaz de la santidad. Sagrado o profano el hombre busca incansablemente a Dios y es que no solo fue creado a imagen y semejanza, sino en estrecha amistad con Él, esto es realmente el refugio de su paz. A partir de que Jesucristo es revelado como el Hijo de Dios la historia se ha convertido en teofanía; hasta aquí no había problema en distinguir lo sagrado de lo profano, ahora constantemente hay que hacer un esfuerzo para descubrir los acontecimientos históricos de la salvación, un trabajo de discernimiento que hace que la vida cristiana viva una tensión y confusión continua, porque el hombre ya no puede entregarse a la evasión ni a la aceptación sin hacer ninguna pregunta o

dudar de lo que ve; en resumen, la Encarnación es la más alta sacralización y la única realidad a la que el hombre debe fidelidad.

2.6 La experiencia de Dios en el Hombre

Dios viene acompañando al hombre desde su creación, éste en su largo historial ha experimentado diversas formas de vivir, de relacionarse, de conocer, de pensar, etc. Ha creído en un ser superior, absoluto, poderoso, eterno, que se manifiesta en los momentos difíciles o en los que el hombre perdió el rumbo o no encuentra la salida; le ha dado el concepto de Dios para englobar en él todo, muchos le reconocen y le dan su lugar, otros lo miran como objeto de estudio, inagotable en sabiduría, más no lo necesario para creer y mucho menos confiar; otros se abandonan a Él sin pensar ni razonar solo confiar y depender, hay quienes lo nulifican, no le reconocen poder y minimizan su existir; habrá quienes entablen una relación personal y dialoguen en silencio, el recogimiento, haciendo todo un misterio de Él; hay quienes públicamente y en distintos acontecimientos de la humanidad lo han denostado, se han burlado y hasta lo han querido acabar. Un hombre en solitario o toda una sociedad se han ocupado de tan importante personaje, pueblos van hombres vienen, eras transcurren, guerras terminan, países se crean o ciudades se destruyen, pero Él, sin haberse modificado un ápice sigue en su mismo lugar donde lo conoció el primer hombre, y donde este Ser Absoluto, vio nacer al ser de este día. Los hombres de ciencia están como referencia en la pasta de los libros que escribieron, sin embargo, Dios está presente en la naturaleza que se expresa cada día y en tantas cosas más. Veamos las posturas que se han creado, cada una con fundamentos distintos y hermenéuticas propias de cada corriente de pensamiento.

El Ateísmo. Se presenta bajo diversas formas, una es de las que viven sin darse tiempo de pensar en las cosas de Dios, encerrador en sus preocupaciones, parecen no tener interés en el tema. Otros Ateos se dicen tales porque se han formado una idea falsa de Dios; el Ateo que se formó por el mal ejemplo de otros,

el ateísmo sistemático, aquel que se pretende probar filosóficamente o racionalmente que Dios no existe.

El Agnosticismo. Sin negar la existencia de Dios, sostiene que el conocimiento de Dios es imposible y que el acceso a Dios está impedido para el hombre, esta tesis es defendida por el Empirismo (son aquellos que enfatizan el papel de la experiencia aunado a la percepción sensorial en la formación del conocimiento); todo ser trascendente e inmanente y sobre todo el Ser de Dios está fuera del alcance del conocimiento de los sentidos y por consiguiente, es inaccesible.

El Irracionalismo. Concibe el acceso a Dios por un camino diferente a la inteligencia, es anti intelectualista y como tal agnóstica, así el caso de Kant quien sostiene una tesis agnóstica con respecto al conocimiento de la existencia de Dios, en la Crítica de la Razón Pura, en la Crítica de la Razón Práctica sostiene la necesidad de afirmar la existencia de Dios como postulado necesario para el proceder moral.

El Deísmo. En esta posición filosófica se admite la existencia de Dios como supremo arquitecto del universo, pero niega la comunicación de Dios con el mundo, una vez terminado éste, Dios no vuelve a ocuparse de él, ni tampoco el hombre puede comunicarse con el Ser Supremo.

El Monismo o Panteísmo. Admite un solo principio, una sola realidad que es Dios, identifica a Dios con el mundo. El panteísmo identifica a Dios totalmente con el mundo.

El Teísmo. Esta corriente defiende que la existencia contingente y finita del mundo exigen la existencia de una primera causa eficiente, de un Ser necesario, de una Perfección en sí que, a la vez, es causa final, trascendente y distinta del mundo

Dios es un problema de la realidad y, de esta forma, un problema que tiene que ver con el fundamento mismo del hombre en su hacerse persona.

2.7 Los mediadores en la Religión Cristiana

La acción de los católicos, desde los orígenes mismos de la Iglesia hasta la actualidad, ha producido un conjunto de obras, experiencias, realidades humanas individuales y sociales, como fruto de su accionar sobre el hombre mismo y el cosmos. Este conjunto, manifestado, comunicado y conservado a través del tiempo, expresa un estilo peculiar de cultura que llamamos católica. Estamos hablando de la cultura católica, es decir, del patrimonio de la fe, los tesoros de la doctrina y de la liturgia, y la materia de la cual viven y se sirven los cristianos. De ese conjunto de las grandes experiencias, obras y realizaciones que la Iglesia ha producido, manifestado, comunicado y conservado a través del tiempo. Pero el más importante mediador es el hombre, Dios los ha hecho surgir junto con la historia de su pueblo Israel para que se cumpla el plan normal pactado en la alianza. Por estas funciones no se suprimen las relaciones personales entre Dios y los individuos, pero se sitúan en el marco del pueblo por el que se ejercen las diversas mediaciones. En las Sagradas Escrituras no es común encontrar el término mediador, sin embargo, está implícito este proceder tanto en la vida profana como en el centro de la vida religiosa; no era extraño ver a las antiguas religiones no bíblicas colocar entre los seres supremos y la humanidad a toda una serie de divinidades secundarias o de espíritus, y luego también a hombres (reyes, sacerdotes, etcétera), que eran más o menos mediadores o intercesores. El hombre bíblico tiene con frecuencia un sentimiento muy vivo de su responsabilidad personal delante de Dios. Esto era así aun en la época en que el individuo estaba todavía profundamente absorbido por el grupo: «Si alguno peca contra Dios, decía el viejo Elí, ¿quién puede interceder por él?». Estas verdades son innegables. No obstante, las mediaciones humanas desempeñaron un papel esencial en la historia religiosa del antiguo testamento preparando así la venida del único «mediador de una alianza mejor». Entre los mediadores históricos más relevantes encontramos a Abraham por quien serán benditas todas las naciones de la tierra, interviene por el rey pagano Abimelec; Moisés es llamado para liberar al pueblo de la esclavitud egipcia, establecer la alianza, darle al pueblo la ley y establecer cómo sería su culto, así Dios eligió al sacerdocio levítico. El rey sucede a los Jueces, los

profetas le revelan su elección en beneficio del pueblo, el Ungido delante de Dios representa a todo su pueblo, conduce la historia humana; a diferencia de los sacerdotes y los reyes que son hereditarios, los profetas tienen una vocación personal, Dios le otorga esta misión para llevar su Palabra, en especial a su pueblo.

El siervo de Dios es la figura ideal que personifica al resto de Israel en su función de mediador entre Dios y los hombres. Su misión no es sólo predicar el mensaje de la salvación e interceder, como lo hacían los profetas precedentes: debe «cargar con los pecados de las multitudes» e intervenir en su redención por su propio sufrimiento. Representa así un nuevo tipo de mediación sacerdotal.

Los paganos habían sentido desde hacía mucho tiempo la insuficiencia de las mediaciones humanas; por eso recurrían a la intervención celestial de los dioses inferiores. Israel repudia este politeísmo, pero su doctrina de los ángeles prepara al pueblo de Dios para la revelación del mediador trascendente.

En la inminente llegada del Nuevo Testamento, el mediador celestial Gabriel anunció lo que será la Nueva Alianza; María consiente a nombre de su pueblo ser la madre del rey Mesías Hijo de Dios, así a través de esta mujer, la Madre de Dios, comienza Jesús a tomar conciencia de lo que es la humanidad y el mediador de la Nueva Alianza, pone fin a las antiguas mediaciones. Un papel clave e importante le corresponde a María en esta participación de la mediación de Jesús. Su función especial en ocasión de la venida del mediador a la tierra invita a preguntar cuál es su misión ante la Iglesia. No es en modo alguno como la función de los apóstoles y de sus sucesores: en la Iglesia naciente aparece María como un miembro entre los otros, por distinguido que se le considere, y es cierto que toda la gracia que nos ha venido en ella es concedida exclusivamente de la mediación de su Hijo. Pero al terminar en su vida terrenal el Mediador le confió una misión para con los suyos, representados por el discípulo amado. Ésta es la misión que sigue desempeñando en lo invisible, asociada con todos los elegidos a la realeza de Jesús, pero de una manera eminente, orando con todos los elegidos por la Iglesia de la tierra, pero con una oración cuya eficacia resalta ya en el episodio de Caná.

Una amplia riqueza es María para la Iglesia, ella figura en todas las edificaciones, nunca faltará un altar o retablo que nos recuerde que ella está allí como mediadora ante su Hijo.

2.8 Posturas del hombre ante este fenómeno

Es inagotable el tesoro que el hombre ha labrado en María y por María, cada región por lejana que se encuentre tiene una expresión de la madre de Dios, las culturas y las tradiciones se han encargado de darle realce a su presencia, para ello se vuelcan las manifestaciones de tan variadas formas, que es parte de la identidad de los pueblos. Con todo este universo de manifestaciones tanto de la Virgen como del hombre la Iglesia mediadora, disciplinada y respetuosa de lo sagrado tiene como objetivo valorar desde las más pequeñas manifestaciones hasta las mundialmente conocidas para que reine sobre todo la verdad y la unidad en la fe.

La Sagrada Congregación para la doctrina de la fe estableció unas normas sobre el modo de proceder en el discernimiento de presuntas apariciones y revelaciones marianas que fueron aprobadas por el Sumo Pontífice PP. Paulo VI, el día 24 de febrero de 1978.

Sin embargo, la fe y la devoción no tienen límites, el hombre actúa en su carácter religioso manifestando su alegría y agradecimiento a la Madre de todos los hombres por haberse hecho presente en lo poco y en lo mucho, las imágenes tan necesarias en la identidad del cristiano empiezan a circular como sellando la veracidad de cada uno de estos fenómenos enmarcados en un hecho religioso. No se diga el papel que juegan las devociones, los actos piadosos, peregrinaciones, procesiones, los arreglos festivos que involucran a toda una comunidad en donde se paraliza la vida laboral para darle un giro religioso, en donde por uno o varios días el ambiente se vuelve Mariano y pareciera que todos los hombres están impregnados del amor, la sencillez, la humildad y la paz que irradia tan elocuente Señora. María ha hecho presencia entre los hombres desde principios de la era

cristiana hasta el día de hoy con sus mensajes a la conversión, dirigidos a los hombres que están absortos en el mundo, en lo material, en el éxito y el poder, se dirige a aquellos que han puesto su confianza en el conocimiento, en la ciencia, en la frivolidad y la soberbia, se encamina en el rumbo de los que tomaron el camino equivocado para enderezarles el sendero, y así principalmente a los que nos llamamos cristianos y somos todo menos eso, a los que oramos de mañana y traicionamos de tarde, a los que prometimos fidelidad y lealtad las veinticuatro horas y nos ponemos y quitamos a conveniencia el manto de la religión.

CAPITULO III

EL PUEBLO: ACTORES Y ESCENARIO DE LA ROMERIA DE ZAPOPAN

La inculturación de la fe viene a ser hoy uno de los puntos más críticos que el pueblo cristiano vive, muy recomendable es seguir de cerca el que sea bien llevada, pues como todos los excesos, la falta de control nos puede llevar al fanatismo y un concepto de religión mal entendido.

La religiosidad popular es el escenario en donde el pueblo, de un sentir sencillo, vive y expresa su relación con Dios, la Virgen y los Santos no solo de una forma privada, sino que también se involucra como pueblo en comunidad y esto tiene un gran valor dándonos muestras de que el hombre, a pesar de su independencia y autonomía, sigue siendo una mezcla de ser social y religioso en donde necesariamente busca reunirse para expresar su pensamiento. Así la fe cristiana que se ha recibido y vivido de generación en generación, se expresa en esta religiosidad popular configurando la vida y las costumbres de un pueblo.

En nuestro país tenemos un rico campo cultural y una gran variedad de formas de expresarlo, subsisten así un legado cristiano de nuestros antepasados en donde corresponde a las nuevas generaciones cuidarlo, conservando las ideas originales que tienen que ver, sobre todo, con la expresión de la fe. Los tiempos actuales exigen la modernidad y adaptar todo este patrimonio cultural debe ser tarea que se haga con respeto, conocimiento y resguardando lo esencial. Una de las expresiones más controvertidas que tiene la fe cristiana son las imágenes, representan un símbolo, iconografías, recuerdos, que nos sirven de referencia a nuestra imaginación; esto se presenta a través de la historia, ha sido necesario apoyarnos en las imágenes para recordar a los que son modelos a seguir dentro de la iglesia.

La religiosidad popular es de una extraordinaria riqueza espiritual qué en ocasiones, sin embargo, cae en costumbres muy originales, pero poco cristianas; como una ayuda a esta situación la Santa Sede ha preparado un directorio sobre

la religiosidad popular, bajo la supervisión de la Congregación para el culto divino. Subrayando los aspectos positivos que durante siglos ha sido un apoyo indiscutible para la vida espiritual de muchas personas, pero busca superar aquellos elementos de costumbres populares que, confunden y pierden la intención del cristianismo.

La bienaventurada Virgen María ha querido ser la protagonista de las apariciones marianas, son tan peculiares que cada una de estas tiene su entorno y contexto que van de la mano con una historia y un pueblo; la gran mayoría han sido reconocidas por la iglesia católica, ellas han dado lugar a la edificación de basílicas, santuarios o cualquier otro lugar de culto al que se hacen peregrinaciones con intenciones distintas, pero eso sí con una misma fe y una confianza que solo ésta amada Señora es capaz de despertar hasta en los más incrédulos. Las apariciones atraviesan fronteras y son conocidas hasta en lugares muy lejanos, quien puede y quiere hace traslados de varios días para ir a ver a la Madre de Dios.

La Virgen es la Madre de Jesús y nuestra Madre. es la criatura más perfecta que ha salido de la mano de Dios y hemos de quererla como a verdadera madre, con cariño y con obras. María es la Inmaculada Concepción que quiere decir que no tuvo pecado original ni ningún otro durante toda su vida. Fue siempre virgen: antes de engendrar a Jesús, en el nacimiento y después de nacer; por eso llamamos a María "la Virgen". María fue elevada en cuerpo y alma al cielo. Esto se celebra en la fiesta de la Asunción. Además, es la Corredentora porque estuvo asociada por Cristo a la redención del género humano. Es Reina y Señora de todo lo creado, Madre de la Iglesia y Medianera de todas las gracias.

La tradición religiosa católica recoge como primera aparición mariana a la llamada "Virgen del Pilar". Documentos del siglo XIII hacen mención a la antigua historia de la aparición de la Virgen María, estando ella viva en Jerusalén, al apóstol Santiago "el Mayor" cuando este predicaba en tierras españolas, concretamente en Zaragoza, junto al río Ebro.

En la edad media los relatos de apariciones se hacen sumamente populares. En la literatura de esta época, textos como Los milagros de Nuestra Señora, del español Gonzalo de Berceo (siglo XI) o las Cántigas de Alfonso X el Sabio, reflejan la praxis celestial de María para salvar de peligros, consolar a sus devotos, implantar un espíritu de misericordia, renovar la fe, y reconquistar regiones enteras para la fe católica. Mujeres como Santa Gertrudis, Santa Brígida, Santa Catalina, son una muestra de esta situación que, sin ser mensajes exclusivamente de la Virgen, son aceptados por las autoridades de la Iglesia.

La reforma protestante, con su invocación exclusivista de Cristo, será prácticamente, sin exclusión, contraria a las apariciones o mariofanías. Ello ha sido así durante y después de la Reforma.

3.1 Fenomenología acontecida en la religión cristiana

Una de las diferencias con otras religiones, es que el cristianismo que ha expresado la búsqueda de Dios por parte del hombre, inicia con la Encarnación del Verbo, esto nos habla ya de un diálogo en donde las dos partes inician un camino que los llevará al encuentro, ya no es un buscar a ciegas, ahora es un acto de fe en el Cristo revelado desde la encarnación. La dimensión religiosa del hombre tiene un fin, en donde todo hombre busca el sentido último de su vida. Entonces se corrobora que la Filosofía de la Religión es una parte de la Antropología filosófica.

La fenomenología se propone estudiar los rasgos esenciales de cada uno de los hechos religiosos en sus diversas manifestaciones; Max Scheler investiga la esencia de lo religioso, los modos de su revelación y el acto religioso, todo fundamentado en Dios. En la Fenomenología se busca hacer una descripción global del hecho religioso, implica tolerancia y diálogo. El cristianismo como religión es muy sólida, aporta elementos de juicio para su estudio aun cuando con mucha frecuencia se observa un sincretismo que a veces ya no se puede distinguir los elementos esenciales, hay que tener en cuenta que no cualquier

persona va a poder opinar con rigor de conocimiento pues mucho va a influir la educación en la religión. La Filosofía se va a centrar partiendo de la razón, en la existencia del Objeto del hecho religioso; la Fenomenología intenta comprender la norma que domina el actuar o proceder de la religión en la vida y en la historia, la religión es una realidad viva que está en un continuo hacerse que evoluciona a lo largo del espacio y el tiempo; de no ser así tan solo veríamos una foto fija que lleva al fenómeno a ser inmovilizado en el instante que el sujeto lo somete a observación. Es necesario contar con las referencias que permitieron que la religión haya evolucionado y siga evolucionando a lo largo de la historia en un diálogo con la cultura y todo un contexto de elementos que permitan comprender el fenómeno religioso como una realidad viva en donde todo un pueblo interactúa en su diario vivir como personas y comunidades. *Según Husserl, la fenomenología es el análisis de algo que se muestra a la conciencia. De ahí la importancia de la intencionalidad que caracteriza las relaciones entre fenómeno-objeto y conciencia-sujeto, pues la intención es el modo de acceso de la conciencia a lo real, a la esencia de las cosas. En Fenomenología de la religión, el objeto es lo sagrado y el misterio, y el sujeto la conciencia del hombre creyente. El análisis fenomenológico solo se ocupa de lo que se muestra, del fenómeno; más allá de éste, para ella no existe nada; no ve a Dios o lo divino, sino que solo puede captarlo a través del hombre que experimenta y vive unos fenómenos y unos hechos religiosos. (15)* Mediante el análisis podemos conocer lo que el hombre considera objeto de su fe y cómo determina su conducta la relación con ese objeto de fe.

3.2 Contexto de la Romería

Originalmente la palabra romería viene del “romero” así se le llamaba al peregrino que iba a Roma, posteriormente se fue extendiendo esta práctica que hoy en día se aplica a cualquier peregrinación a un santuario Mariano, estas pueden ser en grandes multitudes o en grupos pequeños. Estas romerías están identificadas con costumbres que vienen por una manifestación de la Virgen, algún mensaje que Ella transmite a un tercero, también se acude para venerar una imagen y cuando

se entra en contacto con su mensaje. Se pueden ofrecer a Santa María pequeños sacrificios por alguna necesidad personal y por toda la iglesia, como ir a pie en todo el recorrido, no consumir ningún refrigerio, caminar descalzos, y una gran variedad según el compromiso del creyente por el favor recibido o la petición hecha. La Romería de la Virgen es una de las principales y más destacadas expresiones de carácter simbólico de la fe católica, es una exponente manifestación multitudinaria de valores diversos y complementarios donde cobran especial relevancia los de índole etnológico e histórico.

Una Romería tiene una riqueza relevante y cultural que se expresa en los numerosos niveles de participación que podemos apreciar en el desarrollo del ceremonial que se desarrolla, apreciando aquí un buen número de participantes que se organizan y coordinan; muchos son los grupos, asociaciones e instituciones que se agregan a esta expresión de fe. Cabe destacar valores como la especificidad y plasticidad de la fiesta en donde convergen una multiplicidad de ceremonias, signos de sociabilidad y comensalismo (compartiendo la mesa) colectivo, tanto formal como informal, símbolos, indumentarias, cocinas, manifestaciones musicales, expresiones orales y espacios, comunes o propios de cada grupo y lugar de procedencia. La cultura, la tradición y la devoción se dan la mano para hacer de la romería un evento que identifica a un pueblo que trasciende sus fronteras, que acentúa la unidad de las familias, que aporta a la economía en el sector turismo, genera una derrama de servicios que se traduce en ventas para un comercio diversificado y solícito a participar de las ganancias de la romería. En una romería podemos apreciar una gran variedad de pensamientos y formas de ser del hombre; clases sociales que van desde los asentamientos más pobres hasta delegaciones de las mejores familias y abolengo de la ciudad, pasando por organizaciones culturales, religiosas, de servicio y altruismo, representación de todas las parroquias, de los pueblos y ciudades vecinas, y cada día se integran más como el caso de los migrantes que regresan ese día a cumplir con lo prometido a la Virgen. Todos unidos en una sola fe, tomarán el mismo camino y al son de un paso lento y aglomerado caminarán en lo que su religión les

invita sobrepasando el razonamiento y el deber ser, para cumplir con una tradición de cada año.

3.3. ¿Cómo es la participación del Hombre?

El ser, la persona, el individuo, el ciudadano o el hombre de fe, tienen y viven en libertad la cual van acomodando como herramienta para ejercer lo que les gusta o quieren. Así el hombre en el ejercicio de su libertad, en su pleno uso de capacidades y ante un mundo de posibilidades, va eligiendo los fragmentos que van construyendo su identidad y cada sección de su vida toma un matiz que haciéndolo suyo le dibuja una personalidad con la cual pasa a formar parte de una familia, una comunidad, una sociedad. El aspecto religioso rico en formas y expresiones ofrece al ser humano modalidades que se adaptan a su gusto y forma de ser, aquí caben todos, introvertidos y extrovertidos, habrá quienes en la lejanía y el silencio, en la contemplación y meditación logren ese contacto con la divinidad; sin embargo, hay quienes hacen equilibrio en el otro extremo, es decir que, entre más notoria y participativa sea la expresión, se sentirán más identificados, esto tiene que ver con formar parte de esta expresión cultural, de sentirse parte de ella y participar vivamente en todo lo que esto implica, aportando ideas, recursos, logística, etc. y sin recompensa alguna que no sea la satisfacción de haber cumplido con su fe. En México participan más de las fiestas tradicionales y sobre todo religiosas las mujeres que los hombres, ellas se muestran con más disponibilidad y entrega y esto se repite en otros ámbitos de la sociedad, curiosamente preparan todo para que al final sea un hombre el que venga y lleve la dirección de todo. Las mujeres son las más comprometidas, realizan un esfuerzo por que las tradiciones no caigan, en especial en esta que más adelante desarrollaremos, la Romería de Zapopan, cuenta con una gran organización que involucran a hombres y mujeres con mucho tiempo de anticipación y lejos de ser una fiesta de pueblo, ha llegado a considerarse parte del turismo religioso de nuestro país y por parte de la UNESCO patrimonio intangible de la humanidad.

El lugar es un punto fundamental, esta Romería que es tema de estudio se ubica en la ciudad de Guadalajara, Jal. Y termina en el municipio de Zapopan, Jal., bastante cerca de la Catedral a la Basílica, lugares que históricamente se identifican como tierra de un gran fervor religioso, con sangre de mártires, de familias tradicionales y profundos lazos religiosos, en donde las costumbres no se pierden tan fácilmente, son sus raíces católicas las que los identifican con otros pueblos y ciudades, ellos tienen prácticas religiosas casi en automático, saben que es más importante ir al "templo" que a una fiesta o descanso. La vida del jalisciense está permeada por lo santo, la tradición, lo religioso, las costumbres y aunque haya novedades y lo moderno los invade, siempre se las ingenian para que sean estos elementos los que se adapten a su querida iglesia y Virgen de Zapopan. Un sincretismo entre el hombre globalizado, con estudios en el extranjero, con una tecnología de punta en sus medios de comunicación, que poco le falta para ser independiente y autónomo del mismo hombre; encuentra su complemento en estas manifestaciones que aún le son inalcanzables, lo divino y sus expresiones de fe vienen a ser el aspecto que madura al hombre siguiendo vigente en un siglo XXI que matiza el pasado con el futuro, en un presente de ambición y añoranza.

3.4 Antecedentes históricos de la Romería de Zapopan

Es en la ciudad de Guadalajara en donde se celebra desde 1734 una gran procesión que año con año experimenta modificaciones desde que inició hasta nuestros días, ello obedece a las características de los tiempos por los que transcurre la historia; básicamente esta peregrinación tiene como centro acompañar a la imagen de la Virgen María a una población cercana llamada Zapopan, herencia del proceso evangelizador iniciado en esta tierra en 1530. Esta imagen vino a ser el emblema de la región misma que asumió un nombre de esta tierra: Nuestra Señora de Zapopan. Desde 1734 se elabora un programa anual para que la imagen recorra algunas parroquias de Guadalajara en el tiempo que coincide con el temporal de lluvias; estas visitas incluyen desde el principio un

recorrido procesional público para trasladar a la imagen desde un determinado punto, previamente establecido, hasta el templo que la recibe. Este recorrido ha generado una serie de expresiones culturales, religiosas y profanas que aún siguen vigentes, siendo la única tradición virreinal que se conserva en la ciudad de Guadalajara; estas visitas son la base de grandes celebraciones de fiesta que unen a las comunidades e invita a participar a todos los barrios, pueblos y colonias entrelazándose el ambiente religioso y el social. Dichas fiestas diarias que van recorriendo la ciudad concluyen el 12 de octubre, en que la imagen Mariana regresa a su santuario dando origen a lo que hoy se conoce en muchas latitudes, como “La Romería de Zapopan”.

3.4.1 La Ruta a Zapopan

Probablemente los pueblos indios anteriores a la conquista española tenían veredas que unían a los pueblos como Guadalajara y Zapopan, los misioneros los hicieron caminos carreteros que propiciaba la administración pastoral; estos caminos dignos de respeto apenas si sobreviven en la actualidad, con un suelo de tierra blanca y suelta la mayoría del año y lodosa en tiempos de lluvias; con un paisaje agrícola, lienzos de piedra construidos en tramos y puertas de troncos o varas con alambres. Muy probablemente la existencia de este camino es la orientación actual al santuario, con el paso del tiempo esos terrenos se fueron fraccionando y habitando hasta tener hoy en día toda una ciudad en donde se mezclan sus habitantes con el orgullo de ser de uno de los tantos pueblos que forman esa zona.

3.4.2 El nuevo camino

Para el siglo XVIII ya se tenía un nuevo trazo y lo llamaron “carretera nueva”, con la intención de estar más cerca del venerado santuario terminando en un prolongado ascenso hasta el altiplano donde se encuentra el pueblo de Zapopan, con obstáculos de arroyos y ríos caudalosos muy difíciles de pasar sobre todo en

tiempo de lluvias, la generosidad se hace presente en la construcción de varios puentes de cantera que ordena hacer el obispo Martínez de Tejeda. La presencia de mantos acuíferos, manantiales y ríos favorecía pequeños oasis arbolados sobre un horizonte llano; la creación de un parque a la altura de los Colomos, hace aún más atractiva la ruta y hasta el año de 1952, esta será la ruta más conocida y usada de la Romería.

3.4.3 La gran Calzada

Desde 1949 el entonces gobernador de Jalisco Don Jesús González Gallo anuncia la próxima creación de una nueva carretera a Zapopan, contemplando un trazo mucho más directo y corto a partir de la actual Glorieta de la Normal, esto impulsado porque ya resulta insuficiente para contener el contingente de la Romería. Y por fin después de grandes obstáculos, en 1952 la carretera estaba lista, era de ocho carriles y cinco kilómetros y medio para unir la ciudad con una pequeña villa. Prácticamente una carretera para la llevada de la Virgen. Esta tenía el nombre de “Calzada de Zapopan” y actualmente se le denomina “Avenida Ávila Camacho”.

3.5 Arte intangible, reconocimiento para la Romería de Zapopan

La piedad popular en Latinoamérica propone un nuevo equilibrio entre la emoción desbordada, movimientos dramáticos, fuertes sonidos, ritmos repetitivos, todo con multicolor que es propio de estos pueblos, en contraste con la liturgia latina del concilio de Trento que tiene como objetivo estandarizar y universalizar como una prioridad. Es una dramaturgia de sentido sacro, que pasa a ser un arte, más específicamente arte intangible en cuanto móvil y transitorio: escenarios, vestuarios, símbolos, imágenes, gestos, ritos, posturas, voces y cantos en donde lo que se busca es comunicar y establecer un diálogo con tintes de emoción. Es tan bella y única que cada momento podría ser una imagen en donde se s claro la emoción de la experiencia religiosa; ante esta descripción la Romería de Zapopan

es un ejemplo vivo, actual y vigente de tal modo que en una misma procesión las dos liturgias (la del pueblo y la latina) se coordinan y concilian en un silencio permisible y tolerante.

Las diferentes asociaciones o representantes de agrupaciones portan sus estandartes o emblemas y participan en orden, silencio, garbo y porte; por el contrario, las danzas llevan su propio paso, mezcla de movimientos, sonidos fuertes, ritos, trajes bordados y cubiertos de plumas, cueros, accesorios brillosos, espejos, sonajas amarradas a los tobillos, huaraches, muñequeras y todo confeccionado por ellos. Ensayan todo el año en su barrio, en su colonia, en los kioscos y plazas, cada año nuevo vestuario, nuevos acordes y coreografía novedosa, uno de sus pasos es girar en salto todo el cuerpo a la derecha luego a la izquierda, retroceden y vuelven a empezar. Se acompañan de su propia música e instrumentos, todos autóctonos, tambores y percusiones, en cada paso suenan las suelas de su calzado, entre más ruido se haga es mejor. Mientras el carruaje suntuoso de la Virgen se convierte en el eje de esos dos mundos, de esos dos lenguajes litúrgicos conciliados por el tiempo.

Como procesión la Romería de Zapopan es un arte cuidadosamente elaborado a lo largo de los siglos, sustentado en un arte efímero, que cada año que pasa ahí está presente todo lo que conlleva y después de dos días todo volverá a la vida normal, las calles se limpian, los comentarios se van apagando y se escucha decir para el próximo año… su objetivo es pasar y volverlo hacer cada vez de distinto modo y a la vez del mismo modo. En esta majestuosa Romería hasta el orden se vuelve un símbolo que abarca todos los sentidos, sobre todo en esas compactas filas de gente tomada de los gruesos calabrotes que de los dos lados del carruaje van caminando, avanzan y se detienen, es una verdadera cadena humana entrelazada como dando continuidad a una fe que no tiene fin, son generaciones y clases sociales, cruzando nuestra historia y alternando la relación entre el hombre y el espacio, pues generaciones han pasado y la Romería permanece. Todo este engranaje ha hecho que la UNESCO nombre a la Romería de Zapopan, Patrimonio intangible de la Humanidad.

3.5.1. Una procesión de otro nivel

Hay términos que confunden y llaman la atención, pues suele confundirse a la procesión con la peregrinación, esta última tiene la particularidad de trasladarse a un santuario a visitar la imagen de la Virgen o de un Santo, hasta del mismo Cristo. La Romería de Zapopan no es una peregrinación desde el momento en que la imagen objeto de la veneración es trasladada de un sitio a otro en específico de la Catedral de Guadalajara a la Basílica de Zapopan, se trata pues de una procesión y la más concurrida del orbe cristiano. Pueden citarse también la procesión del Señor de las Maravillas en Lima, Perú; la de la Virgen del Rocío, la Virgen de la Macarena en Sevilla, pero todas ellas con menor número de participantes.

A partir de estos datos podemos decir que efectivamente la Romería de Zapopan que inicia en Guadalajara ocurre cada año, y es la procesión Mariana más concurrida del mundo cristiano y también la más rica en expresiones culturales, aunado a la sorprendente historia, la hacen sin ninguna duda un verdadero patrimonio cultural intangible de nuestro mundo.

3.6 Motivos de la Romería

La Romería inició por una libre decisión de la comunidad tapatía que después de terminada la visita a Guadalajara de la imagen de la Virgen, ella no regresara sola a su santuario y desde 1734, se empezó a acompañar su retorno de una forma sumamente sencilla y que hoy es una gran fiesta y organización. Es el conjunto de todos sus elementos, incluso mucho más de la suma de sus partes; también es lo que rebasa la visión inmediata y la constituye en un fenómeno que supera las consideraciones sociológicas, históricas, materiales, para ubicarse en una dimensión superior donde efectivamente la imagen de la Virgen es el factor fundamental por la respuesta que provoca, por su convocatoria, por los diferentes significados que se reúnen y se expresan en ese acto único que originalmente se

llamó “la llevada de la Virgen” y desde hace un tiempo se le conoce como “la gran Romería de Zapopan”

3.6.1 ¿Y quiénes van?

Las imágenes nos muestran cómo desde el siglo pasado ya se apreciaban esos grandes tumultos de gentes que forman una enorme procesión que más bien parece un torrente caudaloso, esto es una expresión de paisajes humanos y sociales que acuden a rendir tributo al momento que pase por sus ojos el carruaje con la imagen de la Virgen, ya no son solo los fieles de la región, vienen de muchos lugares de la República mexicana y de otros países, algunos con la devoción otros por la curiosidad de ver y constatar ese fenómeno al que aun viendo es difícil dar crédito y muy importante es que aquí convergen de todos los estratos sociales.

Por su parte la procesión se desarrolla a paso contundente, integra infinidad de contingentes, de expresiones, de formas y maneras; avanza con ímpetu para luego frenarse, esto se repite una y otra vez, en ocasiones prolongadamente porque el paso del gentío lleva otro ritmo haciéndose cada vez más lento y pequeño el paso.

3.6.2 Con sello familiar

La Romería tiene un fuerte sello familiar, por lo tanto, es un acto que se vive en familia, aquí se convocan los que la integran y hacen recuerdo de los que ya no están por medio de sus rezos y en la añoranza de los años en que los acompañaron, se puede apreciar todo el clan caminando juntos: abuelos, padres, hijos y nietos, unidos por la misma línea devocional, estableciendo así la tradición de conservar el afecto de seguir haciéndolo en la unidad de la familia. Muchos padres llevan a sus hijos pequeños en hombros porque saben que un día ese hijo los llevará en silla de ruedas o apoyados de su brazo; esto es generacional. En términos antiguos lo llaman gratitud y esperanza, en términos modernos es

comunicación de una energía espiritual que se siente, se vive y se goza, pero también es renovación de las expectativas, de las creencias y de la identidad religiosa que se confirma irrevocablemente.

3.6.3 Los milagros y las promesas

Otra razón que es vigente y ha sido el origen de todas las demás, es el tema del milagro, la gracia, el favor recibido, las peticiones urgentes, lo concedido y mucho más, generan el pago de la manda que normalmente se cumple en un día de Romería. Ofrecimientos extenuantes, martirios físicos como recorrer tramos de rodillas, o dar varias vueltas de rodillas al atrio, los hombres van con el torso desnudo sin cubrirse en temperaturas de 5 a 7 grados; hacer toda la procesión descalzos y así llegar hasta la Basílica, como una forma de exponer gratitud a un favor recibido, o bien el simple hecho de participar es ya una forma de cumplir una manda.

3.6.4 Las danzas

Con un sitio especial y significativo cada vez se incrementan más, en función de su participación y devoción hacen que en Guadalajara las danzas se creen alrededor de la Romería, tienen una preparación disciplinada con constantes ensayos que sirven para crear coreografías con un sentido y significado, confección de sus trajes, deben tener una excelente condición física porque tienen que danzar desde las 12 de la noche del 11 de octubre, hasta la tarde del día 13, muchas de ellas cuentan con más de 100 años de haber sido fundadas y con tradición familiar

3.7 Población flotante e inmigrantes

En las últimas décadas, Guadalajara, como otras grandes ciudades han experimentado excesivo tránsito de personas que van y vienen y no logran echar raíces ni formarse una identidad y que además de eso traen una religión y fe desdibujada, sin compromiso ni constancia, personas que pertenecen a otro credo o secta, sin tradiciones ni costumbres han hecho que existan lagunas indiferentes y agresivas a los temas religiosos y culturales en toda la región. Hay un sobresaliente desarraigo y desconocimiento que impiden a estas multitudes asomarse a la Romería sin saber en realidad y con claridad qué es lo que pasa o que pasó, o simplemente mantenerse al margen. Otros fenómenos que han afectado las estructuras religiosas tradicionales se reflejan en las actitudes de algunos participantes en la Romería de tipo sociológico. Los inmigrantes o hijos de estos, arriban al corazón de la ciudad la noche anterior a la Romería con una ignorancia total de lo que ahí ocurre y por hacerse notar caen en actos vandálicos. Otro grupo muy dañino, para quien no se sabe comportar, lo representan los comerciantes ambulantes o en puestos semifijos, una noche antes empiezan con su venta ofreciendo la mercancía a gritos, para horas más tarde mezclarse con la procesión y continuar con su venta. Otros vendedores venidos de distintos Estados del país pareciera que trajeron su propia feria y ofrecen productos de sus lugares de origen, sin faltar la venta de artículos religiosos de vendedores que toman la misma ruta de la Romería; y como la fiesta religiosa cultiva la conmiseración y la limosna, nunca han de faltar los pordioseros, mendigos, lisiados, discapacitados, indigentes, personas atrofiadas de sus miembros y muchos más a conseguir su ayudita por parte de la Virgen.

3.8 Los medios de comunicación

En estas tierras los medios de comunicación han tenido tres vertientes: los cronistas, la de la prensa, y la de los medios electrónicos, comenzando por la radio y la televisión. Esta fiesta ha sido relatada por los cronistas de los siglos XVIII, XIX, XX y lo que va del XXI. La prensa es pionera con el diario el Informador

que unió el relato escrito a la riqueza de la fotografía. La primera incursión en la radio se da en 1959 en donde se recibe la narración por vía telefónica saliendo al aire a través de la XEHL, al año siguiente ya se contará con una unidad móvil. A partir de 1962 empieza la televisión a transmitir, siendo Televisa la primera en llevarla a la pantalla. En la actualidad las redes sociales se han unido y estaciones de radio de corte católico, sin faltar la prensa internacional.

CAPITULO IV

CONFRONTACIÓN DE LOS ACTORES CON UNA VERDADERA Y REAL VIVENCIA RELIGIOSA

La religión junto con los mitos y la magia han sido los tres elementos que fueron importantes en el origen del conocimiento humano. La magia justifica a través de explicaciones fantásticas el dominio de la naturaleza y la creación de seres superiores, fantásticos y divinos. Los mitos crearon valores y explicaron el actuar del hombre en su sociedad. Con la aparición del logos, de la razón, de la filosofía y de la ciencia, el hombre dejó de tomar en serio a los mitos que crearon para explicar el mundo y la realidad. Los mitos daban respuesta a preguntas, pero sin ser cuestionadas por lo tanto la filosofía es una disposición humana al saber, a la verdad, a cuestionarse con una actitud crítica ante la realidad. La filosofía es un sistema de formular preguntas, posibilitar algunas respuestas, en cambio la religión da todas las respuestas, aunque solo basadas en la fe. El hombre es el ser más complejo, se ve a sí mismo, se piensa como ser que razona y que especula sobre su realidad; por otro lado, la ciencia no garantiza el conocimiento de la verdad absoluta.

El conocimiento religioso puede ser obtenido de líderes religiosos, textos sagrados y/o la propia revelación personal. Estos conocimientos se deben aceptar como verdades absolutas, aunque no puedan ser comprobadas, las verdades de la religión se basan mayormente en la fe, y por el lado contrario la filosofía es la búsqueda de las verdades eternas a través del análisis y la razón.

Las procesiones en nuestro país datan desde los tiempos inmediatos a la conquista como parte del proceso evangelizador y aunque los indígenas no actuaban con libertad y voluntad, sí lo hacían porque veladamente ellos seguían dando culto a sus dioses, esto fue tejiendo toda la logística de una procesión como la que se efectúa en la Romería de Zapopan, con ese tinte de los indígenas de danzas, penachos, aromas del incienso, giros en sus coreografías, y hasta la

representación de un personaje que encarna al maligno. Las celebraciones favorecen la ostentación y la diversidad del auditorio y conceden la oportunidad para que creadores, autores, actores, escenógrafos y músicos muestren su piedad y su talento. No se puede negar que en México, la fiesta, los artesanos, la Iglesia y los laicos están en una estrecha complicidad que ha dado como resultado una cultura espléndida que es identidad de un pueblo evangelizado por su conquistador.

La Romería de Zapopan llega a influir en gran medida en estas tierras, todos desde su hacer se ven involucrados, así podemos ver la organización de instituciones que con suficiente tiempo se disponen a crear este magno evento, con el paso de los años el número de files que participan ha ido en aumento, esto se debe al aumento de la población y a los medios de comunicación por la difusión que en las últimas décadas se le ha venido dando. Tenemos también los fieles espontáneos que, por tener un día de asueto, se lo dedican a la llevada de la Virgen, entonces toda la familia se une para cumplir un año más con la tradición heredada de siglos pasados.

En el contexto presente, vive y reina el escenario del pasado en una memoria colectiva porque, aunque pareciera lo mismo de cada año, la realidad es que siempre se agrega algo que antes no había. El eje central es la imagen de la Virgen y pareciera que el culmen es ese, la plenitud de la Romería es la llegada de la imagen de la Virgen a su Basílica, esto es solo el marco de fiesta, sin embargo, los que participan en esto tienen una característica primordial y común, profesan una fe, son cristianos católicos; que tienen normas que aplican a todos por igual y que es el verdadero culmen de la fe católica, a esto se le llama el Santo Sacrificio de la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo, verdadero Dios. Esto se vive y recuerda en cada una de las celebraciones eucarísticas que se hacen en el mundo entero, por lo tanto, algo tan emblemático y representativo como la Romería tiene que culminar con esta gran celebración: la acción de gracias, en donde se encuentra vivo y real el cuerpo consagrado de Cristo, Hijo de la Virgen María. Quien vive realmente su fe se apega a todos los mandamientos de la Iglesia y

Dios mismo; la Romería es una alegoría de reconocimiento, alabanza y muestras de amor hacia la madre de Jesús, sin embargo, manifestaciones como esta hay muchas por todo el mundo, sirven para promover la piedad popular, pero la fe católica va mucho más allá de estas expresiones, que, si bien son buenas y ayudan al hombre, no lo es todo dejando inconcluso el ciclo de un verdadero cristiano. Este otro fenómeno que experimenta la iglesia lo constata cuando ve diluirse a estos ríos de gente que no concluyeron con lo más importante, toda una feligresía que tiene meses preparando la fiesta y llega exhausta a las puertas donde se celebrará el banquete y allí cambia de rumbo, sin traspasar las puertas, tomarán otro sendero quizá el mismo que los llevó al Santuario para regresar a ser parte de un mundo hecho a la medida que no tiene compromisos, al que se acercan y alejan cuando quieren. Por lo demás, no hay nada que decir, la fe está justificada con haber asistido a la llevada de la Virgen en la Romería de Zapopan.

4.1 ¿Por qué el hombre participa en este hecho religioso y cuáles son sus planteamientos?

El creyente asiste a estos eventos por varios motivos:

a) el más importante y reconocido es la fe, el creer en una religión, es el hombre que se siente amado por la madre de Dios y quiere celebrarla, más aún hacer algo por ella, ir a acompañarla en ese trayecto que ya se volvió…
b) una tradición que año con año los zapopanos hacen con veneración y respeto porque…
c) es parte de su identidad que como habitantes de esos lugares llevan por las familias ancestrales que ya lo vivieron y esto se deja como una herencia que hay que transmitir a las nuevas generaciones y vivirlo en familia.
d) En las últimas décadas esto ha crecido en popularidad gracias a los medios de comunicación, que cada vez son más los romeros que vienen a participar de estas fiestas, todo esto conocido como turismo religioso.

En un día de Romería los medios de comunicación al hacer su trabajo, de levantar cuanta opinión se pueda, se escuchan las narraciones de los que en el plano de la fe como su único motivo que los mueve, las expresiones que en un tono de sentimiento y desesperanza han acudido a pedir el milagro, a hacer una promesa, a pagar una manda. Los agradecimientos no se dejan de oír, las peticiones van acompañadas de lágrimas y todo este ritual que es la expresión del hombre católico va generando huella en la formación de esa nueva generación que los van acompañando, el niño que observa como su padre lo levanta y lleva en hombros para que conozca y admire la imagen de la Virgen, así se quedarán en su recuerdo estampas que lo van marcando para ser parte de esta tradición en donde año con año, acompañado de su familia vendrá a ser parte del pueblo que en su cultura tiene como un signo esta pequeña imagen de tan solo 30 centímetros que convoca a millones de hombres y mujeres que se reconocen pequeños ante tan grande mujer elegida en la historia.

4.2 ¿Para qué participa?

Las expresiones de la religiosidad conforman un mosaico de múltiples ideas, de gustos heterogéneos, de memorias históricas y modernas, siendo interrogados con un nuevo lente, para qué venir. Porque no es lo mismo tomar un lugar en la marcha después de haberse levantado a las cuatro de la mañana, que ir desde otros pueblos y otras ciudades, venir cumplir y regresar, esa es la consigna del migrante creyente que ya se siento parte de ese tejido, pues su actuar cotidiano permite observar las nuevas formas que adquiere la relación individuo-religión en un contexto de acentuada movilidad y procesos de integración. En esta parte se habla del que toma un rumbo hacia el norte y regresa a ser parte de la tradición cada año; organiza con tiempo su viaje en donde abre con el encuentro familiar, la comunidad, los que son parte de la niñez y de aquellos momentos que hicieron que la Romería era también por mí y para mí. El migrante va y viene a su tradición, cubre con este hecho la satisfacción de ser mexicano que en un ambiente de fiesta y familiar celebra a su Virgencita, los recuerdos no pueden

faltar para todos los que no pudieron venir, la limosna colectiva de los que esperan una bendición desde estas tierras. Otro y muy importante punto de la suerte del migrante era que dejara de ser creyente piadoso que baila la danza y le dicen fanático; volverse hacia otras religiones o sectas que imperan en los nuevos lugares en donde viven, sobre todo en los Estados Unidos; hasta el punto de llegar a la indiferencia religiosa o el protestantismo. Para qué participar, se fundamenta en un sentimiento de gratitud en donde la disyuntiva es que esto se vaya perfilando en las siguientes décadas en un cambio de religión, que pueda derivarse de la experiencia migratoria. Un caso contrario que no necesariamente tiene el mismo destino es el de la Virgen de Guadalupe, esta diferencia la hace que en este día se acude a un santuario o templo en cualquier parte donde se encuentre el migrante pues es festejar su advocación. En cambio la diferencia se da en que la Romería trata de acompañarla en su regreso a la Basílica, y eso, solo se da en un solo lugar a cierta hora que todos conocen porque sus raíces fueron sembradas desde aquellas veces que de niños los llevaron para que fueran parte de este símbolo tradicional.

4.3 ¿Es válida su expresión en un contexto de fe?

¿Cómo deben vivir los cristianos? Y con más exactitud ¿cómo deben vivir los católicos? En todos los credos sus integrantes obedecen a normas de conducta propios dentro de la religión: como los saludos, la forma de vestir y llevar accesorios, y muchos otros más que a la vez los identifican. Así tenemos que los cristianos católicos se guían en sus solemnidades de una forma que aduce a la palabra; por otro lado, están las expresiones de religiosidad popular, que, aunque luce con actos contrarios, no deja de ser parte de esta expresión. Pues bien, ese “deber” no es una imposición ajena al “ser”: no se trata de una exigencia impuesta desde fuera, sino que es una expresión de la misma creencia pues la fe se debe expresar en la vida, en este caso el deber brota del mismo ser cristiano. Y esa coherencia entre ser y vivir es lo que origina una existencia auténtica y específicamente católica. Sin embargo, y considerando la fragilidad humana tanto

de la inteligencia como de la conducta con frecuencia se quiebra, se origina una negación a la creencia. Lo que se percibe de todo esto es que el creyente rescate los valores éticos del mensaje evangélico y los lleve a sus vidas. Jamás hay que anular la autonomía de la persona argumentando que sus normas y preceptos la esclavizan; tan solo el objetivo deberá llevarlos a la conversión, a la fe y la perseverancia. Dar el testimonio de la fe debe vivirse con dignidad, pues se vive y ejerce en plena libertad, aquí no obligan a nadie y lo que sea necesario para el día marcado lo harán en pleno uso de conciencia, encubiertos y seguidos por otros seres van experimentando por un año más o bien por primera vez, el deseo de manifestar y cerrar ese círculo de tradición que lo incrusta en un signo más del sincretismo de la cultura y la fe.

Esto revive el compromiso de testimonio en santidad y comunión con Dios. Solo así tendrá sentido el hacerlo y vivirlo en la fe, imitadores de Dios y no del hombre, con trajes llamativos que invitan a la alegoría tradicional del paso del tiempo por la vida del hombre que cree y espera; danzando y rezando en un piso de luces y sombras.

4.4 Es esto lo que Dios quiere, es esto grato a Dios

Para la religión católica Dios está presente en el mundo y es un Dios real, lo ideal es que sea parte del proceso de modernización del hombre con todo lo que conlleva, para ello la religiosidad popular debe ser funcional al cambio social y orientarse a una presencia transformadora de Dios en el mundo con todo y sus avances y los nuevos retos de tantas versiones divinas que la globalización ha traído consigo. Pues es innegable que este mundo secular está en constante transformación. En un cristianismo auténtico Dios es el fundamento de toda práctica religiosa, es necesario que estas prácticas no se queden en un segundo plano cuando solo llegan a ciertos segmentos de la población, deben de llegar a todos y solo así se le dará el reconocimiento que Dios quiere y podríamos suponer que se alcanza uno de los objetivos del hombre en su reconocimiento a ese ser supremo del cual depende y lo manifiesta en su fe que se traduce en todos los

elementos que la cultura pone a disposición del hombre que expresa su naturaleza y esencia.

Uno de los factores importantes es la dimensión ritual en la que se espera una verdadera transformación de la existencia del creyente, sin embargo, hay una equivocación que desvirtúa el rito, pasa a una categoría de acto mágico cuando se vuelve un sincretismo de lo profano y lo religioso. Cuando se habla de una presencia transformadora de Dios en el mundo, es indispensable trabajar por una divinización del mundo y la sociedad, para poder llegar así a una verdadera transformación social, este es el resultado que Dios espera al haber confiado la creación del mundo al hombre, para que este lo transforme haciendo surgir en él la caridad, el amor y la paz.

"La religiosidad popular cumple las funciones de dar seguridad psicológica y de ser proyección de aspiraciones y necesidades grupales; por esta razón, en un mundo de cambios culturales profundos y rápidos, no puede contribuir a la constitución de un cristianismo maduro, de ahí la ilusión, incomprensible en sociología, de quienes piensan en la religión popular como algo aprovechable, por progresivas transformaciones, para llegar a un cristianismo adulto. Solo la liberación de la opresión, de la inseguridad, de la pasividad ante el fenómeno social, puede preparar el camino al cristianismo maduro". (16)

4.5 Verdadero sentido de un Santuario

Hace ya algunos años, con más exactitud en febrero de 1992, se celebró en Roma el Primer Congreso Mundial de la Pastoral de Santuarios y Peregrinaciones en el cual estuvo presente Sn. Juan Pablo II quien expresó lo siguiente sobre el verdadero sentido de un Santuario teniendo como referencia el Santuario de Nuestra Señora de la Inmaculada Concepción de Zapopan en la gran Arquidiócesis de Guadalajara:

1. Este Santuario es la prueba palpable y consoladora de la intensa devoción que, desde hace siglos, el pueblo mexicano y ahora el latinoamericano profesa a la Virgen Inmaculada.
2. Se peregrina por la tierra mexicana para honrar a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo en la figura de María.
3. Significa la voluntad y el esfuerzo de acercarse a Dios y dejarse inundar por él, mediante la intercesión y el auxilio en el modelo de María.
4. Ante una geografía religiosa mexicana, el pueblo de Dios, junto con sus pastores se reúnen en torno al altar y bajo la mirada materna de María, para dar testimonio que lo que cuenta en este mundo y en la vida humana, es la apertura al don de Dios que se comunica con Jesús y nos viene por María.
5. Esto es lo que da a nuestra existencia terrena su verdadera dimensión trascendente, como Dios la quiso desde el principio.
6. Ella es el refugio de los pecadores. El pueblo de Dios es consciente de la propia condición de pecado. Por eso, sabiendo que necesita una purificación constante busca sin cesar la penitencia y la reconciliación.
7. Si la conciencia del pecado nos oprime, buscamos instintivamente a Aquel que tiene el poder de perdonar los pecados y lo buscamos por medio de María, cuyos Santuarios son lugares de conversión, de penitencia, de reconciliación con Dios.
8. Ella despierta en nosotros la esperanza de la enmienda y de la perseverancia en el bien, aunque a veces pueda parecer humanamente imposible.
9. El hombre acude para que simbólicamente, pero en fe, tomarse de la mano de la Virgen para superar las múltiples estructuras de pecado en las que está envuelta nuestra vida personal, familiar y social.

Este Santuario de Zapopan y tantos otros distribuidos por la geografía de México y América latina, donde acuden anualmente millones de peregrinos con un profundo sentido de religiosidad; pueden y deben ser lugares privilegiados para el encuentro de una fe cada vez más purificada que les conduzca a Cristo.

Para lograr este objetivo es preciso cuidar con gran celo y atención la Pastoral en los Santuarios marianos, mediante una liturgia apropiada y viva, mediante la predicación asidua y de sólida catequesis, mediante la preocupación por la depuración prudente de eventuales formas de religiosidad que presenten elementos no adecuados. Hay que aprovechar pastoralmente todas las ocasiones con aquellos que no son constantes en la vida cristiana, pero que acuden guiados por una visión en muchas ocasiones incompleta de la fe, para tratar de conducirlos al centro de toda piedad sólida y congruente con los valores cristianos.

De esta forma la religiosidad popular se irá consolidando, en los momentos oportunos y necesarios, y la devoción mariana adquirirá su pleno significado en la unidad de la Iglesia y no como un evento festivo y aislado de la fe. (17)

CONCLUSIONES

Como resultado del presente trabajo de investigación sobre la Romería de Zapopan en su contexto de fenómeno religioso y en su vértice de fe y cultura, se plantea un sincretismo que el hombre ha hecho suyo y ha enriquecido a través de los siglos. Esto nos da como resultado las siguientes conclusiones

1. Desde una ontología filosófica el hombre se declara eminentemente religioso y por lo tanto participativo de sus manifestaciones. Puede hacerlo desde el silencio y la distancia; hasta ser parte activa de un mundo colorido y expresivo.
2. El hombre reconoce en un ser Absoluto un reflejo de su grandeza y la inmediatez de su pequeñez. Sabe de sus limitantes y de la contraparte que es para todos el Dios bueno que ayuda y está siempre dispuesto a la escucha.
3. En el catolicismo el trabajo de mediación lo ejecutan en primer lugar el Dios Hijo Jesucristo ante el Padre eterno, sin embargo, hay otros personajes que también participan y llegan a tener más difusión, muestras de amor, y el pueblo busca estar cerca de ellos para llegar así al Padre. Sin duda hablamos de este personaje central que llamamos María, la madre de Dios y madre nuestra.
4. Existen diferentes advocaciones o representaciones de ella en muchas partes del mundo, pero en especial la investigación se enfocó en tierras del estado de Jalisco en México, pueblo abiertamente reconocido por su religiosidad popular y la piedad de un pueblo ancestralmente tradicionalista que ve en la parte religiosa una identidad que con el tiempo forma parte de su cultura.
5. El 12 de octubre de cada año en la ciudad de Guadalajara, México se lleva a cabo una manifestación religiosa multitudinaria y que impulsada por los ciudadanos, instituciones y autoridades, se lleva a cabo desde hace varios siglos y sorteando dificultades de toda índole según el contexto de la

ciudad, la forma de ver la religión por parte del gobierno, una población flotante y creciente, la libertad de expresión, la incursión de las nuevas tendencias que se incrustan como parte de un bagaje cultural y un variado estado climatológico.

6. El motivo de esta celebración con tono de festividad es la gratitud de la comunidad a un símbolo religioso, de tan solo 30 cm, una imagen de la Virgen María presente en estas tierras desde 1530, pero que desde 1734 visita diversos lugares y templos de la ciudad. Concluido su itinerario es llevada a su santuario la Basílica de Zapopan, dando origen a lo que hoy se denomina la Romería de Zapopan.
7. Al día de hoy son tantos y tan variados los elementos que en ella participan que hay momentos que se pierde el contexto original religioso y pasa a ser una exhibición de fanatismo, de fiesta, de baile y accesorios que no dejan de expresar el agradecimiento a los favores recibidos, se cumple en estas manifestaciones lo ofrecido por el milagro, es también ocasión de pagar una manda. Todas estas expresiones no son congruentes con el contenido de una verdadera fe cristiana, se convierte en una devoción con tintes profanos y una desdibujada evangelización que ha crecido más que en la fe, en la tradición de una cultura.
8. Después de días de ensayo, de compras necesarias para lucir de acuerdo al evento, el danzante, el músico, el pajarero y muchos más, están listos para cumplir con el rol de un personaje, que dista mucho de un verdadero católico que vive la Eucaristía culmen de toda expresión evangelizadora y de sus sacramentos, distintivos que dotan de la gracia de Dios. Pero si bien es otro el rol que desempeñan, no queda en su conciencia que no estén cumpliendo con su virgencita, pareciera que ellos creen que a la Imagen de la Virgen y lo que ella representa le gusta que le bailen, pero no hacen conciencia de una verdadera conversión que los lleve a ser mejores personas y así la ida a la Romería juega un mejor papel en la familia, misma que se traduce en garantía de una sociedad que vive con verdaderos valores. No en vano hay detractores de estas expresiones pues

dicen que no deja esto ningún avance que la población y en especial la sociedad, se beneficie. Al contrario, lo ven como retroceso de la historia.

9. Bajo la mirada de la Antropología estamos frente al hombre que sigue buscando a Dios, que crece y se moderniza en diferentes conceptos que no lo hacen renunciar a su religión, a sus creencias, vivencias y sobre todo a la tradición familiar, esa que viene arrastrando de generación en generación; sin embargo le arranca a los tiempos modernos la moda y la vanguardia para llevarlo a esa expresión de cultura, que fusionadas las dos nos dan como resultado, la certeza de vivir un sincretismo, mezcla perfecta de fe y cultura que sostiene en un mundo moderno lleno de avances a un hombre que se sabe imperfecto, carente y necesitado de Dios, al que busca por medio del apoyo siempre maternal de una imagen de la Virgen María.
10. La Romería de Zapopan, constituye un patrimonio cultural intangible por su historia y por su significado, también por toda la gama de elementos que la enriquecen como por la fuente tan amplia de respuestas que da a las personas, las comunidades y hasta las condiciones de la naturaleza a la que han asociado; todo para construir un diálogo histórico donde se involucra la persona, la sociedad, el espacio y el tiempo, preguntas y respuestas que son generadoras de otros cuestionamientos, todo con el refinado arte cuidadoso y la trascendencia que se ponen en estos procesos que mezclan lo divino y lo humano. Sin embargo, tenemos que considerar que los aspectos más importantes a resaltar es el fervor y la devoción que cada año está presente con su pasado y su presente, el poder de convocatoria que no necesita de publicidad alguna, todos vendrán porque es parte de su identidad; en algunos años más se cumplirán 3 siglos de una Romería que se realiza continuamente año tras año; una sociedad que se organiza para manifestarse con la mejor intención de que las cosas salgan bien, no se escatiman los recursos, no hay gasto que no sea solventado con el mejor de los esfuerzos. Pareciera que esta gran fiesta la organizara alguien tan poderoso porque no hay explicación humana que

justifique este gran acontecimiento que es realizado por la voluntad del hombre, en su libertad de fe y cultura.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1) https://docslide.com.br/documents/xavier-zubiri-el-hombre-y-diospdf.html https://definicion.de/religion/
2) García Norro, J.J. y García Baró, M *Filosofía,* Madrid, Alhambra, 1989.
3) *La Romería de Zapopan, Patrimonio Cultural Intangible. Armando González Escoto. Impre-Jal. SA de CV Guadalajara, Jal. UNIVA pag. 55*
4) Amar a Dios con San Agustín. José Antonio Galindo Rodrigo, OAR Ediciones Rialp, SA Madrid 2015 pág. 43
5) Introducción al estudio antropológico de la religión. Brian Morris. Paidós. Barcelona, España. 1987. pag. 38
6) Introducción a la fenomenología de la religión. Juan Martín Velasco. 2017. Editorial TROTTA. España pag 46
7) IDEM página 65
8) *Concilio Vaticano II, Declaración Nostra aetate "sobre las relaciones de la iglesia con las religiones no cristianas"*
9) *Catecismo de la Iglesia Católica numeral 180*
10) *Filosofía de la Religión. José Morales. 2da. Edición EUNSA Pamplona, España. 2011 (9) página 144*
11) *IDEM (10) página 146*
12) *Catecismo de la Iglesia Católica numeral 356*
13) https://sites.google.com/a/joesterheld.com/iglesia-y-comunicacion/contenido-de-la-comunicacion/antropologia/comunicacion-humana
14) www.significados.com/sagrado/
15) Filosofía y fenomenología de la religión. José Luis Sánchez Nogales. Ediciones Secretariado Trinitario. Salamanca, España. Página 324
16) *Religión popular católica latinoamericana. Germán Neira S.J. Pontificia Universidad Javeriana. Editorial Javeriana. Bogotá. 2007 página 48*
17) *Religiosidad popular y santuarios. Centro de Pastoral Litúrgica. Dossiers CPL 64. Barcelona. 1995 páginas 70, 71 y 72*

BIBLIOGRAFIA

1. *Vivir la fiesta: un desenfreno multimediado. Sergio Inestrosa. Universidad Iberoamericana, AC 1era Edición, 1994 México, D.F.*
2. *Revista Ciencias Religiosas "La Romería de Zapopan" Año V septiembre – diciembre 2004 Número 15 Universidad del valle de Atemajac. Guadalajara, Jal. Septiembre 2004.*
3. *Fiesta, espectáculo y teatralidad en el México de los conquistadores. Hugo Hernán Ramírez. Bonilla Artigas. México. 2009 Universidad de los Andes, Bogotá Colombia*
4. *La Religiosidad Popular. Carlos Álvarez Santaló. Ed. Anthropos. Segunda edición. 2003. Barcelona, España.*
5. *Migración y creencias. Olga Odgers Ortía y Juan Carlos Ruíz Guadalajara. Ediciones Porrua, 2014. Tijuana, Baja California, México.*
6. *Yo soy cristiano. Aurelio Fernández. Ed Pelícano Palabra. Madrid, España. 2013.*
7. *Religiosidad popular y santuarios. Centro de Pastoral Litúrgica. Dossiers CPL 64. Barcelona. 1995 páginas 70, 71 y 72 (16)*
8. Historia de la filosofía medieval. José Antonio Merino. Biblioteca de autores cristianos. Madrid. 2011.
9. Introducción a la historia de la filosofía. Ramón Xirau. Textos universitarios UNAM. Decimotercera edición. México. 2013
10. Filosofía de la religión. Richard Schaeffler. Ediciones sígueme. Salamanca, España. 2003.
11. Qué es el hombre. Martin Bubuer. Fondo de cultura económica. Primera edición en español 1949. XXIX reimpresión 2014. México.
12. Religión sin Dios. Ronald Duorkini. Fondo de cultura económica. Primera reimpresión. 2016. México.
13. El hombre y lo divino. María Zambrano. Fondo de cultura económica. Séptima reimpresión 2016. México.
14. La protección de lo sagrado. Anselm Grün. Editorial Verbo divino. Navarra España. 2003

15. Hechos e interpretaciones, hacia una hermenéutica analógica. Mauricio Beuchot. Fondo de Cultura económica. México. 2016.
16. Filosofía de la Religión
17. Filosofía y fenomenología de la religión. Cristianismo y religiones. Joaquín Ferrer Arellano. Editorial Palabra. Colección Albatros 2013 Madrid, España

Fuentes a través de una URL

18. http://www.prensalibre.com/vida/escenario/asi-fue-el-primer-viaje-de-la-historia-de-dios
19. antropologiavisual.com.mx
20. www.tesorosdelpueblo.com
21. https://www.youtube.com/watch?v=GlHaPhOvkug
22. *https://www.definicionabc.com/religion/religion-tradicional-china.php*
23. http://www.mercaba.org/FICHAS/AlfaOmega/299%2021-3-2002/la_religiosidad_popular_el_puebl.htm
24. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-85742009000200005
25. Lo sagrado y la desacralización, Ivana Anton Mlinar Facultad de Filosofía y Letras Universidad Nacional de Cuyo Mendoza, mlinariv@yahoo.es https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0049-492013000300006

APENDICE

¿Cómo traer a la vida lo efímero de ella?

El tema histórico siempre está apoyado en el recurso de la fotografía como una de las herramientas importantísimas que ayudan a mostrar la veracidad del hecho y a poner en perspectiva una hermenéutica que dispone a cada ser humano a adentrarse en el mundo que encierra una imagen.

La Romería de Zapopan ha venido tejiendo su historia por las referencias del pasado que la misma fotografía ha plasmado, nos cuenta los primeros hechos que dan inicio al nacimiento de tan legendaria tradición y de cómo al surgir nuevos escenarios en la vida histórica de esas tierras, la Romería se va transformando y adquiere nuevos matices que son fecundados por la vida política, social y civil de cada generación.

Así tenemos una hermosa imagen que no cambia en cuanto a lo que motiva, la feligresía se reviste en automático de este carisma espiritual que la Virgen María transmite en cada una de sus fotografías, porque la vemos tan pequeñita y a la vez tan grande; ataviada de hermosos vestidos y carruajes que exaltan su majestuosidad. La fotografía nos pone en el contexto evolutivo de un cambio de tiempo y de época, de costumbres y tradiciones; es así como podemos apreciar la vestimenta de hombres y mujeres que retratan el tiempo y el progreso, dan testimonio de lo que fue y a lo que ha llegado.

El elemento cultural que nos remite a las danzas, precisa cómo existe esa fusión de variables esplendorosas en colores, movimientos, accesorios, diseños, acordes, y sobre todo el rasgo prehispánico que se hace presente como don y ofrenda a la Madre del cielo. Mismo rasgo que identifica a un pueblo que fue conquistado por las armas de los españoles y que se escenifican en algunas de sus ejecuciones como danzantes. Por otro lado, este mismo ser humano sucumbe en la fe a la que reconoce como su Madre espiritual y que llena de virtudes, acompaña a sus hijos en su caminar; este mismo gesto de acompañamiento lo

realizan cada día 12 de octubre y se desbordan ríos de gentes que inundan las calles hacia la Basílica de Zapopan, majestuosa construcción, que alberga a tan excelsa reina.

- Fotografías





www.minube.com.mx/rincon/romeria-virgen-de-zapopan-a3653907



Imagen/Fuente: proyectodiez.mx





www.pinterest.com



www.pinterest.com



www.semanario.com.mx



Los danzantes son por mucho, lo más espectacular que cobija la fe mariana

www.elinformador.com



www.colegiounionmexico.com